91

BEATRIZ MANZ
ELIZABETH OGLESBY
JOSÉ GARCÍA NOVAL

DE LA MEMORIA A LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA

Autores Invitados

AVANCSO

ASOCIACIÓN PARA EL AVANCE DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN GUATEMALA

BEATRIZ MANZ
ELIZABETH OGLESBY
JOSÉ GARCÍA NOVAL

DE LA MEMORIA A LA RECONSTRUCCIÓN HISTÓRICA

Autores Invitados No. 3

AVANCSO

ASOCIACIÓN PARA EL AVANCE DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN GUATEMALA

Una publicación de la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANCSO)
Directora: Clara Arenas
Diagramación: Marcelo Colussi

Serie Autores Invitados No. 3 Guatemala, septiembre de 1999.
Primera impresión: 1,500 ejemplares
Impreso en los talleres de Editores Siglo Veintiuno.
El contenido de este libro puede ser utilizado citándose la fuente.
ISBN 99922-68-02-6

Instituto AVANCSO
6ª. avenida 2-30 zona 1, Ciudad de Guatemala.
Teléfonos 2325651 y 2324947. Fax 2325841
E-mail avancso@ns.concyt.gob.gt

Olvidar es repetir

Leyenda en la entrada del actual museo de Auschwitz (ex campo de concentración nazi)

Presentación

El esclarecimiento de la historia social, política y económica reciente de Guatemala es en buena medida todavía una tarea por realizar, pero en cuya dirección se pueden reconocer ya pasos importantes. Los informes del Proyecto Interdiocesano para la Recuperación de la Memoria Histórica, REMHI, y de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, CEH, constituyen, en el marco de la firma de los Acuerdos de Paz, puntos de partida vitales para el ineludible deber de los guatemaltecos de aclarar, conocer y aceptar nuestra historia.

Evidentemente, la apertura a la búsqueda de los hechos va de la mano con la apertura a la interpretación de los mismos. En los últimos años, este tema, a su vez, ha sido permeado tanto de manera implícita como explícita, de un debate sobre la naturaleza y construcción de la memoria. ¿De qué, cuándo y por qué habla un testigo con un investigador social? ¿Qué calla, cuándo y por qué? ¿Qué pregunta y qué deja de preguntar el investigador social? ¿Qué anota y qué deja de anotar? ¿Por qué? ¿Cómo maneja la información que obtiene? ¿Cómo ilumina ésta su trabajo y su reflexión ética? Más aún, se hace indispensable por complementariedad lógica, hacer explícito y analizar el contexto en el que los investigadores sociales llevan a cabo su trabajo en el campo y la perspectiva desde la que elaboran sus análisis.

Los trabajos que presenta AVANCSO en este tercer número de la serie Autores Invitados tocan estas preocupaciones desde diversos puntos de partida. Esta es precisamente una de las más importantes riquezas del conjunto.

La antropóloga Beatriz Manz hace un interesante recorrido por la memoria de algunos de sus informantes clave a lo largo de casi tres décadas de relación con la gente de la aldea Santa María Tzejá, en el Ixcán. Temas sobre la autoría de las matanzas durante el conflicto armado interno y sobre el carácter voluntario o no de la participación en las Patrullas de Autodefensa Civil, PAC, son recurrentes en entrevistas con los mismos informantes en diferentes puntos en el tiempo. La asombrosa diferencia entre las respuestas de una misma persona y entre las de miembros de una misma familia ponen de manifiesto lo determinante del momento, del contexto y de la percepción que del investigador se tenga,

en la forma de recordar de una persona, de una familia, de una comunidad. El contacto prolongado o no con el discurso del Ejército, por ejemplo, muestra ser un dato básico del contexto para interpretar la respuesta de un informante con relación a la causa de una matanza o a la razón de participar en la Patrulla.

La refrescante y profunda reflexión de Manz sobre su experiencia personal con el tema de la construcción de la memoria se inserta en un interesante marco conceptual que puede servir de punto de partida para introducirse en este tema ético.

La geógrafa Elizabeth Oglesby también incursiona en su experiencia personal como investigadora en el equipo de AVANCSO que, coordinado por Myrna Mack, realizó trabajos de campo en el área Ixil y otras zonas de retorno de desplazados en el país a finales de la década de 1980. Destaca en esta reflexión tanto la modestia con la que se plantearon las investigadoras la tarea de acercarse a la vida de estos grupos severamente golpeados por la violencia, como la necesidad urgente de los entrevistados por hablar de su experiencia inexplicable de muerte y desolación. Sin embargo, la reconstrucción que hace Oglesby de los contenidos de las narraciones recogidas en 1987 y 1989 muestra que en ese breve lapso lo que las personas decían sobre las matanzas y sus autores era sustancialmente diferente. En 1987, el grado de militarización y la cercanía de los hechos hacía que las investigadoras recogieran respuestas de ignorancia sobre lo sucedido; en 1989, el contexto permitió recoger detalles sobre la autoría.

Un tema de fondo en esto para Oglesby es la necesidad de reconocer que los recuerdos de los hechos y la interpretación que de los mismos hacen los testigos en un momento dado, son válidos para ese momento y no son aplicables necesariamente en otros momentos o contextos. Con esto se abren las puertas a la posibilidad de narrativas múltiples sobre la historia y a un resultado no polarizante del esfuerzo de escribir sobre la historia reciente del país.

El conjunto se cierra con el trabajo del médico e investigador José García Noval, quien aborda el tema general desde una perspectiva diferente. Para acercarse a la problemática del contexto y la memoria, así como a la importancia de elucidar la perspectiva del investigador social, García Noval aborda de manera crítica aspectos lógicos y metodológicos del libro del Dr. David Stoll "Between Two Armies in the Ixil Towns of

Guatemala". Con rigor y pasión aborda una a una las tesis centrales del libro de Stoll buscando develar los supuestos de fondo y su difícil compaginación con el contexto social, militar y político de Guatemala.

Las reflexiones contenidas en este trabajo sobre temas éticos como la creación de significado implícita en toda comunicación, la relación de poder que se establece entre investigador y entrevistados, el papel central de la comprensión de la Historia en la investigación social y otros, constituyen una contribución importante a la impostergable discusión sobre ética e investigación.

No es casual que los tres autores hagan referencia a las notas de campo de Myrna Mack. Los tres compartieron con ella momentos en el campo, así como largas discusiones sobre la realidad social guatemalteca. Su presencia en su pensamiento hoy día nos devuelve a Myrna como pionera de la investigación en el contexto del conflicto armado y, quizá más importante, como un ser humano ético, apasionado por la justicia y la verdad e inmerso en un contexto que le retaba y obligaba a reflexionar sobre su propio quehacer.

Instituto AVANCSO
Agosto de 1999

Contenido

La Importancia del Contexto en la Memoria 1
BEATRIZ MANZ

Desde los Cuadernos de Myrna Mack 23
Reflexiones sobre la violencia, la memoria y la investigación social
ELIZABETH OGLESBY

Entre Dos Fuegos 39
Desde el mundo de los gatos pardos
JOSÉ GARCÍA NOVAL

Los Autores 83

La Importancia del Contexto en la Memoria[1]/

Beatriz Manz

¿Cómo pueden recordarse acontecimientos tan traumáticos que, el olvidarlos, constituye más bien un acto de salvación? ¿Cómo se recuerda el pasado cuando poderosas instituciones sociales, actores individuales y la propia falibilidad de la memoria conspiran para redefinir lo que ocurrió? La escala de la violencia en Guatemala alcanzó proporciones verdaderamente horrendas y épicas, lo cual se ha ido documentando indiscutiblemente hasta el más mínimo y devastador detalle. En este artículo exploro las fuerzas que configuran la memoria entre los habitantes de una remota aldea del Ixcán, norte de Guatemala, lugar que visité por primera vez en 1973 poco tiempo después de su fundación. La aldea constituía un ambicioso intento de poblar la casi inaccesible selva, llevado a cabo por campesinos mayas del altiplano carentes de tierras apoyados por un sacerdote católico.

Con escasos recursos y enfrentándose a un medio implacable, estos valientes y optimistas pobladores lograron establecerse cultivando alimentos para su propio sustento, fundando cooperativas, levantando una escuela y una iglesia, y poniendo en marcha una comunidad vibrante. Si bien se necesitaron diez años de determinación y arduo trabajo para establecer la aldea, al Ejército sólo le tomó unas cuantas horas destruirla. Al acercarse los soldados en febrero de 1982, todos huyeron a la selva cercana. Las tropas quemaron las viviendas y masacraron a las mujeres y niños que encontraron. Tras varios meses escondidas, más de la mitad de las familias huyeron a campamentos de refugiados en México, donde permanecieron durante más de diez años; el Ejército terminó poniendo a los demás bajo control militar, literalmente sobre las cenizas de la aldea original, y trajo nuevos campesinos a ocupar las tierras de los refugiados.

---

[1]/ Este artículo fue preparado originalmente para la Sesión sobre "La Crisis de los Derechos Humanos en América Latina", en el marco del XXI Congreso Internacional de la Asociación de Estudios Latinoamericanos, que se desarrolló en Chicago, Illinois, los días 24-26 de septiembre de 1998. Estoy agradecida con Angelina Snodgrass, candidata al doctorado en Sociología por la Universidad de California, Berkeley, por la ayuda que me brindó. Asimismo, agradezco al Institute on Global Conflict and Cooperation, de la misma Universidad, por el apoyo financiero para parte de la investigación y la traducción al español. Traducido por Lilian Arce.

Además de la devastación física y humana, las horrendas acciones del Ejército abrieron profundas heridas psicológicas en la conciencia de los habitantes. Pasado este período traumático los militares quisieron cicatrizar las heridas estableciendo una nueva versión del pasado, pintando al Ejército como salvador ante la guerrilla y no como el perpetrador de indecibles acciones criminales. ¿Logró el Ejército redefinir los recuerdos del pasado? Recordar el pasado es un asunto complejo, arraigado en la naturaleza de la memoria así como en las experiencias de los individuos y la comunidad implicada. En el caso de esta aldea, los impactos de los intensos y enormes esfuerzos psicológicos post traumáticos cubrieron una amplia gama: desde reorganizar el pensamiento de algunos, a menudo los más traumatizados, hasta un efecto mucho más limitado en otros. Por lo que se refiere a la comunidad y su memoria colectiva, los esfuerzos de los militares lograron doblar la rama de la memoria más que romperla de manera permanente. De hecho, el retorno de los refugiados y la mayor apertura del diálogo nacional en busca de recuperar el pasado están enderezando la rama cada vez más, al punto de permitirles a las personas y a la comunidad comprender algunas duras verdades.

La literatura de la memoria

Cuando los investigadores les piden a los sobrevivientes de las áreas rurales de Guatemala que recuerden la violencia, estos testigos suelen responder de manera bastante específica respecto a lo que podría llamarse "datos fijos": el número de muertos, fechas y horas, aldeas destruidas, secuestros y demás, y de manera abrumadora identifican al Ejército como el culpable de ello. Para respaldar sus afirmaciones están los "datos tangibles" como las fosas comunes, los nombres de familiares, las pruebas de la destrucción de una aldea, los desaparecidos. Cuando se les pregunta por qué ocurrió el conflicto o se les pide que expliquen su propia participación o lo que opinan al respecto, las respuestas son menos afirmativas, más condicionales y ambiguas. Cuando se hacen afirmaciones recordando el pasado, varias consideraciones forman la dinámica en juego: el rol de la formación de la memoria individual y colectiva, los antecedentes de la persona, las propias experiencias vividas desde la época en cuestión, aprensiones acerca de hablar con franqueza, así como las fuerzas externas que configuran la discusión acerca de los acontecimientos del pasado.

A un nivel, la memoria refleja la lucha de una persona para tratar con el pasado. Las respuestas más habituales de los habitantes de esta aldea se

inscriben en el hecho que, como dice Primo Levi, *"la memoria humana es un instrumento maravilloso pero falaz"* (Levi, 23). Se mantiene en un constante estado de agregar, substraer, omitir, refinar y reorganizar su silueta. Cuando se enfrentan las secuelas de un levantamiento social y político importante, los acontecimientos se reorganizan incluso con mayor rapidez. Refiriéndose al trabajo de Henri Bergson, Douglas ilustra la dinámica de la formación de la memoria recordándonos que *"el olvido se debe a los obstáculos, el recuerdo es la eliminación de los obstáculos"* (Halbwachs, 1980:5). Los recuerdos se encuentran en constante transición, a veces grande, a veces pequeña, lo que hace que sean imprecisos e incompletos. Recordar consiste en encajar impresiones nebulosas, dispersas y graduales en una forma que se ajusta más a las circunstancias presentes y a los cambiantes estímulos externos (Ibid.).

A otro nivel, la memoria se construye de manera colectiva y social. *"La memoria colectiva tiende a olvidar lo que es negativo"* sostiene Halbwachs (Marques, Páez, Serra, 1997:258), y los acontecimientos dolorosos o vergonzosos son todavía más difíciles de manejar. La principal contribución de Halbwachs para comprender cómo se forma la memoria colectiva es haber formulado su naturaleza cambiante y fluida, el común interés que tiene un grupo en formar un recuerdo de su pasado común de manera selectiva, aceptable y parcial. Además, el acto de recordar está formado por el lenguaje y por el mismo acto de compartir el recuerdo. Pennebaker y Banasik observan que *"hablar acerca de un hecho es una forma de ensayo. Además, el acto de ensayar el hecho mediante el lenguaje puede influir sobre cómo se organiza el hecho en la memoria y, quizás, cómo será recordado en el futuro"* (1997:7).

La memoria colectiva es por definición un producto social, pero la memoria individual también fluye a partir de un contexto social. Al formular un relato de lo sucedido los individuos utilizan sus propios recuerdos, con base en la relación que guardan con los acontecimientos importantes, así como en las conversaciones de unos con otros. Estas percepciones del pasado están filtradas de manera inevitable no sólo por sus propias experiencias a partir del período en cuestión, sino también por el contexto social en el que estos hechos son interpretados y comprendidos por el conjunto de la sociedad. Las interpretaciones que hacen los poderosos constituyen otra fuerza formadora del recuerdo. Como escribió Nietzsche, *"todo lo que existe, independientemente de su origen, es sometido a una periódica reinterpretación por quienes ejercen*

el poder, en función de nuevas intenciones" (1956:209). Connerton refuerza este punto haciendo énfasis en que la memoria social consiste en *"imágenes del pasado que suelen legitimar el actual orden social"* (1989:3). Una manera de legitimar el presente es negando el pasado o al enfrentar verdades objetivas, racionalizando el terror. No obstante, como lo expone Arendt, ciertos hechos *"poseen una fuerza en sí mismos: no importa lo que inventen quienes ejercen el poder, son incapaces de descubrir o inventar un sustituto viable (de los hechos)"* (Arendt, 1968:259). Lamentablemente para los poderosos que tratan de negar o recrear un pasado incómodo, *"los hechos se sustentan por su propia obstinación"* (Ibid:258). En todo caso, estos hechos *"trascienden todo acuerdo, pleito, opinión o consentimiento."* (Ibid:240).

Relato y confianza

En Guatemala el acto de recordar, no digamos el acto de relatar lo vivido, puede ser algo con mucha carga política y plagado de riesgos. No es de extrañar que la gente tienda a dar información parcial e incluso errónea -especialmente si tiene que ver con la propia opinión política- hasta que se establece la confianza y quedan claras las consecuencias que sus palabras puedan tener. Como en un rompecabezas, se dan algunas letras y las demás se dejan en blanco hasta que la confianza permite que surja un cuadro más completo.

La percepción que el entrevistado tenga del investigador puede influir sobre lo que se diga. Un campesino se sintió confundido ante mis persistentes preguntas, que al parecer reflejaban una posición contraria a la que pensaba que yo tenía. En determinado momento dijo pensativamente: *"¿O sea, quiere decir que a Ud. no le importa cuál es mi posición, lo que yo pienso, le da lo mismo si estoy a favor del Ejército o de la guerrilla, no le importa? ¿Usted quiere saber qué pienso realmente?"* A él le pareció que mi propósito al escribir acerca de la aldea era el de reunir documentación y opiniones para apoyar mi punto de vista. Quería demostrar su aprecio por mí diciéndome lo que él suponía yo quería escuchar. Otro ejemplo típico de la relación entre el investigador y los habitantes es el siguiente:

> *"Cuando alguien que no conocemos hace una pregunta directa, lo primero que pensamos es ¿quién es esta persona? ¿Por qué pregunta esto? ¿Qué hay detrás de la pregunta? ¿Qué consecuencias puede traer mi*

respuesta? Tratamos de no dar una respuesta directa hasta no entender por qué hace esa pregunta. Luego respondemos de acuerdo. Por ejemplo, si sé que usted es católica, le doy un tipo de respuesta; si sé que es evangélica, entonces otra. Lo mismo, e incluso más, en temas políticos."

Los campesinos, aislados y temerosos, tienen ideas preconcebidas y estereotipadas acerca de los extranjeros. *"Tendemos a confiar en un canadiense o en alguien de Suecia más que en un alemán (o alguien de Inglaterra), y por supuesto menos que nadie en un gringo (un estadounidense)"*. Profundizo preguntando por qué los gringos despiertan menos confianza. *"Bueno, usted sabe, ellos trabajan con el Ejército, envían fondos al Ejército, la CIA y todo eso."*

Un elemento clave de mi investigación fue la relación que se estableció tras casi tres décadas de interacción (Manz, 1988a; 1988b; 1988c; 1995). La confianza es lo que distingue a la etnografía de la simple observación meticulosa. Interactuar, así como observar, exige un nivel de confianza que se desarrolla lentamente, con altos y bajos y a lo largo del tiempo. A menudo se desarrolla mediante intervenciones personales cada vez mayores, así como compartiendo las bromas y los chismes de la vida cotidiana; en otras ocasiones se refleja en la comprensión de asuntos sensibles donde un comentario al azar podría perjudicar o destruir la vida de una persona. La confianza aumenta con la paciencia, a menudo exige abstenerse de emitir juicios francos y se define cuando a uno lo llaman en repetidas ocasiones para actuar como mediador. Año tras año estos campesinos me brindaron su hospitalidad y una confianza excepcional. Cuando la militarización estaba en su apogeo, me confiaron su colaboración con los insurgentes y revelaron lo que ocurrió. A menudo sentí temor por ellos así como por mí misma por el hecho de estar al tanto de sus actividades en aquellos días, conocimientos tales como que los familiares estaban con la guerrilla y los venían a visitar secretamente a la aldea. Confidencias, familiaridad, discusiones y desacuerdos a lo largo de muchos años sentaron las bases para sostener diálogos que podían ser francos y en ocasiones dolorosos.

Recuperando el pasado

En vista de la aprensión que sienten los campesinos, el reto que enfrenta un investigador es descubrir lo que la gente pensaba cuando los acontecimientos estaban sucediendo y comprender cuáles son los factores que han modelado la memoria actual. Muchos estudiosos ven la necesidad

de recuperar la memoria e interpretar la situación de los mayas en la guerra (Hale 1997a, 1997b; Wilson, 1991, 1997, Warren, 1993). En muchas aldeas guatemaltecas coexisten recuerdos diversos y a menudo contradictorios respecto a las relaciones con las fuerzas insurgentes y la comunidad que yo estudié no es ninguna excepción. Mientras que la aldea en pleno colaboró con la guerrilla de una u otra manera, la gente recuerda esa colaboración de manera diferente. Algunos recuerdan su participación con la guerrilla como una decisión consciente, completamente voluntaria, y están orgullosos de sus acciones, incluso después de lo ocurrido. Culpan al Ejército por las masacres, el terror y la destrucción. Otros admiten haber colaborado, pero en retrospectiva sienten que fueron defraudados. Una posición excepcional fue la de un aldeano que acusó a los guerrilleros de provocar las masacres y la destrucción.

¿Cuál es la dinámica que organiza y reorganiza los múltiples relatos? Examinemos estos diversos recuerdos e interpretaciones. Le pedí a Gustavo, quien pasó doce años en México, que me dijera cuánta gente de la aldea había colaborado con la guerrilla y que definiera su participación. ¿Sería, por ejemplo, que la gente apoyó a los insurgentes pensando que la guerrilla triunfaría, o porque despreciaban al Ejército? Contestó:

> *"Ya por último todos colaboraban en distinta manera. El que menos ayudaba era dando información o guardando el secreto. De las dos maneras se confirmaron que se iba a triunfar pronto, según las explicaciones que se daban, y escuchando y viendo la actitud del Ejército ya se le odiaba. La gente entendió un poco rápido porque explicaban bien clara la situación y los objetivos que se perseguían".* (Entrevista 1996)

Nicanor, a quien entrevisté en 1987 y quien permaneció en la aldea militarizada, ofreció una interpretación contraria. Siendo uno de los pocos ladinos de la aldea, fue miembro de las Fuerzas Irregulares Locales (FIL), que era la unidad básica de los insurgentes, y muchos lo recordaban como el miembro más entusiasta. *"¡Lo hubiera visto!"*, recordaba un entrevistado, *"marchaba con gusto durante el entrenamiento, llevaba una arma vieja, estaba consciente, le gustaba estar en las FIL"*. Con poco más de 20 años de edad, su hermano ya estaba alzado allá por 1976, habiendo sido el primero de la aldea en incorporarse a la guerrilla. Al plantearle la misma pregunta (por qué la gente se iba con la guerrilla), Nicanor respondió de manera bastante diferente, haciendo una de las más duras críticas:

> *"La gente se iba con la guerrilla porque manipulaban al pueblo y les decían que tenía que salir con ellos. El Ejército se fogueó (en febrero de*

1982 cuando masacraron mujeres y niños y arrasaron la aldea), y tenía que hacer lo que hizo. Como en ese entonces uno no conocía las cuestiones políticas, ni de un grupo ni de otro, uno estaba individual. Entonces (los guerrilleros) se aprovechaban de hablar con uno y otro sin que se dieran cuenta. Ya cuando se dio cuenta la gente, ya estaban todos envueltos. Mire lo que ofrecían: prometen lo que ni ellos tienen. Si ellos ganan nada va a cambiar. Ya ve Nicaragua". (Entrevista, 1987)

En los años anteriores a 1982, cuando la violencia separó a Gustavo y a Nicanor, no se podía hacer una distinción política entre ellos. De hecho, si acaso, Nicanor parecía más comprometido con la insurgencia. Ahora Gustavo descarta la actual actitud de Nicanor como consecuencia de la tortura y el posterior lavado de cerebro a que fue sometido en la base militar de Playa Grande.

Gustavo y Nicanor reflejan una división más amplia en la aldea. La posición de Gustavo tiende a ser mantenida por quienes huyeron y buscaron refugio en México; quienes acusan a la guerrilla, aunque no necesariamente de manera tan implacable como Nicanor, suelen ser gente que se quedó en Guatemala durante los 12 años que los separaron. Fuera del país los refugiados hablaban con franqueza y libertad y, de hecho, de manera incesante, acerca de lo que ocurrió a partir del momento que atravesaron la frontera. Las Organizaciones No Gubernamentales, las Naciones Unidas, las iglesias y las delegaciones internacionales ofrecían un contexto a los refugiados. Los que se quedaron evitaban hablar entre ellos mismos acerca de lo que pasó, y el temor los hacía reacios a hablar acerca del pasado con los extranjeros. Durante muchos años el Ejército era la única autoridad y el patrón de los que se quedaron. Obviamente, la violencia no afectó a todos por igual, y la presencia de uno en las aldeas militarizadas o en los campos de refugiados no es el único factor determinante de la manera en que se recuerda el pasado.

Los ex combatientes de las fuerzas insurgentes tienden a tener las mismas interpretaciones: se reconocen los errores pero se inclinan más a sentir que su participación fue necesaria y valiosa, *"valió la pena"* es una expresión muy común, o bien afirman su contribución, *"di mi grano de arena."* Algunos incluso se ponen a la defensiva, cuando no ofendidos, por la idea de que fueron embaucados. En 1998 le pregunté a un ex combatiente si había sido manipulado para unirse a la guerrilla. Respondió enfáticamente, lentamente, casi masticando cada palabra: *"¡Voluntariamente, con mis cinco sentidos!"*. Me dio la impresión de que

había escuchado los términos "manipulación y engaño" demasiadas veces y mi pregunta le molestaba un poco.

Con el tiempo los recuerdos de los mismos acontecimientos se convierten a veces en el reflejo de unos y otros cuando se miran a partir de los recuerdos de muchos, dentro y fuera del país. *"Las verdades incómodas viajan con dificultad"* escribe Levi (1988:159), y en ninguna parte el trayecto ha sido más difícil que en el contexto de la Guatemala rural. El Ejército sometió a la población campesina que permaneció en Guatemala (el tipo que más predomina en el conjunto del país) a una vasta campaña psicológica y de "reeducación" bajo auspicio militar. El Ejército y sus instituciones afines -además de ejercer control físico incluso en las aldeas más distantes- buscaron recuperar el pasado en defensa de su predominio político del presente.

La idea que el Ejército quiso crear y que machacó insistentemente era que la guerrilla estaba a favor de la violencia, el odio, la destrucción, el engaño y la anarquía, mientras que el Ejército representaba paz, felicidad, desarrollo, la verdad, la ley y el orden; en resumen, lo contrario que la guerrilla.[2]/ Este mensaje, no obstante, chocaba con la dura realidad: el Ejército había cometido abominables masacres por todo el Ixcán y, entre otras, había reducido esta aldea a cenizas. En esta aldea los soldados masacraron a un grupo de mujeres y niños que encontraron escondidos en la selva, e igualmente habrían masacrado a la aldea entera de haber encontrado a los que se escaparon. Antes de esto el Ejército había cometido secuestro, asesinato, tortura y violación de personas individuales.

Las operaciones psicológicas del Ejército buscaban reconciliar esta horrorosa realidad con el mensaje deseado convenciendo a los pobladores que habían sido los guerrilleros quienes habían manipulado a la gente y provocado a las fuerzas armadas. Ahora el Ejército y el pueblo necesitan unirse para deshacerse del mal ("unidos para sacar el mal"); el Ejército construye, los guerrilleros destruyen (construir versus destruir); Dios está del lado del Ejército; los guerrilleros son semejantes al diablo. El mensaje empieza a hacerse más convincente para algunos, no sólo por su interminable repetición sino como resultado de otras dos condiciones relacionadas: el Ejército domina físicamente en el presente y, por tanto,

---

[2]/ Me centraré principalmente en la educación cívica emprendida por el Ejército después de 1982. En otro lugar exploro las actividades de la guerrilla (EGP) y su influencia sobre esta aldea como parte de un tratamiento más amplio que doy a esta comunidad.

otras explicaciones alternativas son peligrosas cuando no fatales. En estas circunstancias, el lenguaje da forma a la manera en que la gente piensa y recuerda el pasado. Lo que es probable que antes los habitantes de la aldea hubieran recordado como colaborar con los insurgentes, evoluciona a haber sido manipulados para dar ayuda.

El marco contextual de las exhortaciones del Ejército es fundamental para comprender la posible influencia de la campaña militar. La gente de la aldea lo había perdido todo y sufría tremendamente mientras se escondía durante meses en la selva. Consideraba su propia supervivencia como un milagro en medio de las masacres, el pillaje y la destrucción de aldeas enteras. Pasado este horror, los sobrevivientes dependían completamente del Ejército para su supervivencia y bienestar, y se encontraron encerrados físicamente y vulnerables psicológicamente. Estas eran las condiciones en las que evaluaron su situación. Si el Ejército hubiera intentado realizar las mismas operaciones psicológicas en la aldea antes del terror de 1982, es probable que habrían caído en oídos sordos. Incluso en la actualidad se puede sobrestimar fácilmente el impacto de las operaciones psicológicas del Ejército. Teniendo en cuenta el estrecho control físico que el Ejército tenía sobre la aldea, me parece que su influencia fue asombrosamente débil y no tan duradera como había pensado en un principio. Como me dijeron muchos de los habitantes de la aldea, *"Uno puede decir muchas cosas, pero lo que uno siente en el corazón es otra cosa". "Eso lo dice por decir, pero en el corazón no lo siente."*

Los militares, empleando una perversa variante del método socrático, planteaban preguntas provocativas y luego ofrecían respuestas autocomplacientes para hacer que la población se pusiera a reflexionar acerca de por qué había surgido el terror: ¿Qué trajo esta "situación"? ¿No estaban ustedes viviendo en paz hasta que los guerrilleros vinieron a molestarlos? ¿Cuáles fueron sus falsas promesas? Entonces el Ejército hacía énfasis sobre el hecho que los guerrilleros tendían a ser "extranjeros y ‹canches›", que eran gente de la ciudad, que tenían ideologías extranjeras, resaltando el papel de Cuba, Nicaragua y Rusia.

Le pregunté a un campesino qué es lo que el Ejército les cuenta acerca de lo que pasó en la aldea:

> *"Dijeron que la guerrillera quemó nuestras casas, que vino a destruir todo. ¿Por qué? Porque son gente de otras aldeas o países que solo quieren destruir comunidades. Son gentes que no quieren el desarrollo y sólo quieren*

destruir y para que esto no vuelva a ocurrir, ustedes tienen que cumplir con sus obligaciones. Los guerrilleros quemaron nuestras casas y mataron a nuestros animales. Los guerrilleros son gente mala, con malos pensamientos".

Me quedé perpleja al oír que el Ejército pretendía que los guerrilleros habían quemado la aldea y me pregunté hasta qué punto estas mentiras habían calado en su conciencia. Entonces le pregunté específicamente, "¿pero quién quemó la aldea?" El respondió pausadamente: *"Bueno, el Ejército [en realidad] la quemó, pero como ellos dijeron, fue por culpa de la guerrillera, ellos provocaron al Ejército."*

Curiosa por saber cuál era mi posición, le pregunté qué se decía de mí y mis frecuentes visitas a la aldea. *"Bueno, se dice que usted estaba con los guerrilleros, que posiblemente usted sea una guerrillera. Otro de la aldea dijo en un mitin público 'existen rumores de que usted es la cabeza de la guerrilla'"*. En medio de las amenazas personales y del temor, se produjeron momentos de humor. Un campesino q'eqchi', quien había sido soldado y había empezado a difundir los rumores acerca de mi asociación con los guerrilleros, al ser confrontado al respecto y estando ebrio dijo: *"Pero mire, ya sabe, si vienen otra vez, mi casa está abierta..."* (De las notas de campo de Myrna Mack 23-4-87 al 6-5-87). [3/]

Como se ha mencionado, a mediados de los años 80, Nicaragua ocupaba un lugar preponderante en el curriculum de educación cívica. Un aldeano que se había unido a la guerrilla como combatiente en sus inicios, hacía la siguiente reflexión en 1989, luego que el Ejército lo nombrara Comisionado Militar:

"El Ejército nos dice que el Ejército y el pueblo tienen que trabajar unidos para salvar a la patria. Nos hablaron de Nicaragua, Cuba y Rusia. Esos son países comunistas y ¿sabe usted lo que pasa en esos países? Hacen pantalones para todo el mundo, muchos pantalones, y se los dan al pueblo. todos del mismo color, verde oliva".

No puedo resistir preguntarle: ¿del mismo tamaño?

Todos iguales.

[3/] Esta persona, junto con unas 50 familias - abrumadoramente evangélicas - vino a la aldea auspiciada por el Ejército para ocupar tierra dejada por los refugiados en México. En 1994 éstos se marcharon de la aldea y los retornados recuperaron sus tierras. Es la primera aldea, y sigue siendo la única, donde la reintegración de los retornados y la reubicación de las familias que las ocuparon ha tenido éxito.

¿Y si no les quedan bien? Míreme a mí, soy gordita, ¿qué haría yo? Hace una mueca sonriente:

> *"No sé, no les importa si queda bien o no, todos tienen que ser iguales... No hay libertad ahí. Trabajan juntos, a eso lo llaman colectivismo, todos tienen que trabajar y no hay sueldos. El Ejército dice: 'Tenemos que ver que eso no ocurra acá' y para eso las PAC (Patrullas de Autodefensa Civil) deben colaborar con el Ejército".*

Nicanor, quien fue miembro de las FIL y jefe de las PAC en 1987, también sacó a colación el tema de Nicaragua: *"Mire lo que pasó en Nicaragua. Gracias a Dios eso no pasó aquí."* Le pregunto: ¿qué pasó en Nicaragua?"

> *"El oficial en la zona nos dijo que en Nicaragua todo el mundo se viste igual. Uno no puede tener mujer, no permiten ninguna religión, todas las cosechas son para el gobierno, no se puede tener tierra propia, nada. Gracias a Dios eso no pasó aquí".*

No salía de mi asombro mientras observaba a Nicanor. Su aspecto era muy delgado, le faltaban los dientes delanteros superiores, a pesar de apenas tener poco más de 30 años; llevaba los pantalones rotos y unos zapatos viejos con agujeros. Dedica interminables horas a las PAC, poniendo su vida en peligro sin recibir ningún pago, todo lo cual afecta a su familia de manera negativa. Diez años más tarde, cuando las PAC habían sido ya disueltas, le pregunté si la participación en ellas era voluntaria u obligatoria. *"Voluntaria"*, respondió resueltamente. Al escuchar esto me puse a reflexionar acerca del impacto que hayan podido tener sobre él las torturas que recibió en la base militar. ¿Qué otra cosa lo ha vuelto tan amargado y cínico? ¿Cómo pudo afectarlo el que su esposa se haya ido con sus padres a los campos de refugiados dejándole a él solo la crianza de sus dos hijos? ¿Qué papel puede haber jugado la culpa? Sin duda las circunstancias personales han desempeñado un papel en el cambio de actitudes y no se debe exagerar la influencia del Ejército.

En la entrevista más reciente (abril de 1999), otra vez le pregunté a Nicanor si las PAC habían sido voluntarias u obligatorias. *"Eran a la forcivoluntarias"* respondió esta vez. ¿Podía él explicar esta paradoja, si no contradicción, de ser a la vez "forzadas y voluntarias"? Dijo que eran voluntarias en el sentido que la guerrilla una vez disparó al centro de la aldea y la gente quería protegerse. Le pregunté por qué había hecho eso la guerrilla. *"Porque estaba el Ejército ahí, en el centro"*. Dijo que la gente

no quería que la guerrilla viniera al centro de la aldea, *"que no se metieran a la población, que estaban libres de caminar por otros lados, pero no meterse a molestar a la población"*. Entonces, le dije, esa es la parte "voluntaria" de las PAC por lo que a usted se refiere, ¿cuál es la parte forzada? *"La parte forzada era que porque si uno no hacía las patrullas entonces había castigo de parte del Ejército"*. ¿Qué tipo de castigo? le pregunté. *"Digamos, lo ponían a uno a trabajar un día en la zona. Hacer casas o chapeo."*

En 1999 las respuestas de Nicanor estaban cambiando, especialmente al decidirme a ser más específica en mis preguntas. Al tocar el tema de los controles, por ejemplo, mencionó que el Ejército les contaba las tortillas cuando iban a trabajar a las parcelas. Al preguntarle por qué el Ejército hacía eso, respondió con una mueca: *"Ah, porque decían que uno le llevaba comida a la guerrilla"*. Me dio muchos ejemplos del control y desconfianza, y con cada uno de ellos dijo que eran porque el Ejército no podía confiar en la población. Algunas de sus respuestas no eran muy diferentes a las dadas en los años anteriores: ¿Por qué el Ejército no los dejaba trabajar en sus parcelas, el primer año, cuando regresaron a la aldea? *"Porque los de la montaña -la guerrilla- podían agarrarnos, entonces era preferible que no fuéramos"*. ¿Por qué iban a agarrarlos? *"Para llevarlos, eso es lo que decían ellos (los del Ejército)"*. Entonces le pregunté: tu dices, eso es los que decían *ellos*, pero qué crees *tú*, cuál era la razón por la cual no los dejaban ir solos a las parcelas? *"Ah, porque no había confianza, porque pensaban que uno iría a platicar con ellos (la guerrilla)"*. Me explicó que por eso el Ejército sólo les permitía trabajar en grupos de 10 o 20 hombres, y sólo en las parcelas más cercanas al centro de la aldea. Cambiando de tema, le pregunté por qué había sido quemada la aldea. *"En mi opinión la quemaron para que no tuviéramos nada, ningún lugar a donde regresar, para que no tuviéramos casa, nada"*. Respecto de la masacre de mujeres y niños, dijo:

> *"Bueno, ahí no andaban buscando sólo a quien estaba armado, sino a quien encontraran. A ellos los encontraron, pues ahí mismo los mataron. La orden era para todos los que encontraran. Parejo a todo lo que encontraran. No importaba"*.

Le vuelvo a preguntar cuál es su opinión acerca de la guerrilla. *"Lo que decían es que no se dejaran engañar otra vez de la guerrilla, porque lo que ellos hacían era nada más poner en problemas a la gente, que eran unos terroristas y que no les hicieran caso"*. Le pregunto, ¿qué

pensabas tú cuando oías eso? Le pregunté específicamente que teniendo en cuenta que en el pasado él mismo colaboró con los guerrilleros y que su hermano fue el primero de la aldea en alzarse, ¿describía el Ejército a su hermano cuando hablaban de los engaños y de terroristas? Se produjo una larga pausa y luego dijo: *"Bueno, cuando decían eso, digamos uno sabía lo que estaban haciendo, que era mentira pues. Porque ellos nomás decían así para engañar a la misma gente"*. Le pido que me aclare, ¿quién decía eso? El respondió:

> *"El Ejército. Sí, decían que eran terroristas y que eran todo eso, pero la verdad todo el mundo sabía que no era así. Bueno, tal vez unos, pero no todos ¿verdad?, porque entre todos habían algunos que también se pasaban de la mano."*

Me sorprendió bastante observar los cambios entre gente que yo había conocido por bastante tiempo ya. A veces parecía que con los años estuvieran cambiando sus recuerdos y sus opiniones de una manera todavía más profunda que antes, cuando el terror había sido peor. Esto podía explicarse en parte por el hecho que a finales de los años ochenta y principios de los noventa algunos de sus parientes que habían estado en la guerrilla se habían cansado y desilusionado, y habían empezado a abandonar sus filas.

Una de las más generalizadas críticas que los campesinos hacían de la guerrilla era su carencia de armas. Muchas personas se hicieron eco de los comentarios de un informante quien me dijo: *"se dice que los guerrilleros sí tenían armas, pero no confiaban en nosotros, preferían enterrarlas que darnos armas para que nos pudiéramos defender. Nos dejaron indefensos"*. Los aldeanos recuerdan haber oído que el Ejército encontró grandes cantidades de armas, pero esas armas no fueron jamás distribuidas. Esta es una situación que a los campesinos les cuesta mucho aceptar. Ellos razonan de esta manera: si los guerrilleros tenían armas, ¿por qué no se las dieron a la población? Si no tenían armas, ¿por qué hicieron que gente indefensa quedara todavía más vulnerable? El Ejército también le recuerda a la gente el hecho que los guerrilleros huyeron, que no los protegieron como habían prometido, que los dejaron sufrir mientras procuraron su propia seguridad. El mensaje es que los guerrilleros son cobardes, mentirosos, manipuladores y que los engañaron.

Las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) tenían una dimensión clave en las operaciones de contrainsurgencia del Ejército. *"El Ejército nos dijo,*

'ustedes mismos deben proteger a sus familias, sus casas, su tierra, porque el Ejército solo no puede hacerlo'", recordaba un aldeano que estaba en las PAC y que anteriormente había estado en la guerrilla. Los militares explicaron que:

> *"ellos no tienen suficientes soldados para hacerlo porque Guatemala es grande y el Ejército no tiene suficiente personal para proteger a todo el país. Así que si quieren vivir en paz, tienen que estar alerta para que no vuelva a pasar lo que pasó en el 82".*

En una entrevista tras otra, los entrevistados (incluido Nicanor, quien en 1987 me había dicho que las PAC eran voluntarias), informaron que fueron obligados a salir en operaciones de rastreo, a veces solos, a veces adelante de una columna del Ejército o bien mezclados entre los soldados. A los campesinos se les instruía con claridad que se mantuvieran vigilantes y que informaran sobre actividades sospechosas, reuniones, "extranjeros" de paso, conversaciones oídas al azar. Si los aldeanos localizaban guerrilleros tenían que informar de inmediato al Ejército, y entonces una unidad militar especial sería llevada por las PAC a ese lugar.

Las PAC eran efectivas en dos sentidos: primero, mantenían militarizada y bajo control a la población. En efecto, la aldea se convirtió en una unidad de inteligencia para el Ejército. Las PAC estaban comprometidas por su implicación con el Ejército; no sè podían permitir no informar. El sistema trabajaba tan bien que pronto se desarrolló una sobrecarga informativa, recordaba un comandante militar de Playa Grande, lo que obligaba al Ejército a concentrarse en definir pautas generales. Segundo, las PAC se convirtieron en unidades de reconocimiento locales al servicio del Ejército, diseminadas por toda el área de contrainsurgencia. Las PAC locales conocían el terreno mejor incluso que los guerrilleros y se podían mover sin ser detectadas ni reconocidas, todo sin costo alguno para el Ejército.

El beneficio que las PAC aportaban al Ejército se me hizo notorio en varias de mis estadías en el Ixcán. Cuando los guerrilleros se encontraban con una PAC, paradójicamente, a menudo no eran capaces de distinguir entre amigos y enemigos. Tampoco podían permitirse empezar a antagonizar con la población local. En el segundo quinquenio de los ochenta, cuando el Ejército consolidó el control del Ixcán y las FIL se convirtieron en PAC, sólo fue cuestión de tiempo que la guerra de insurgencia terminara. En vez de hacer que las FIL organizaran la recolección de comida

en la aldea, los guerrilleros del Ixcán fueron reducidos a detener a los vehículos en la carretera -la famosa Franja Transversal del Norte- para comprar comida.

La militarización de la vida cotidiana, tan radicalmente diferente de la de una comunidad normal, mutiló la aldea y dejó cicatrices perdurables en la población. Al preguntarles acerca de los Acuerdos de Paz de 1996, varios aldeanos manifestaron un escepticismo rayano en cinismo, razonando que en el fondo poco había cambiado; una interpretación desmoralizadora, paralizante y llena de desesperanza. Desde este punto de vista incluso la paz carece de significado. La corrupción y el abuso existen y existirán siempre a todos los niveles. Una conclusión a la que llegaron los soldados de la base de Playa Grande, y que repitieron algunos aldeanos, es que todo el sufrimiento lo aguantaron los indígenas de ambos lados y ahora los peces gordos (del Ejército y la guerrilla) se reparten los beneficios. La lección a sacar de esta experiencia es: sé fiel a ti mismo y nunca confíes en nadie, y menos en un *canche*, un político, no dejes que lo de 1982 se repita.

Las vastas intervenciones psicológicas del Ejército ofrecieron una estructura de pensamiento para considerar el conflicto. Las explicaciones buscan ofrecer una justificación a lo injustificable: a las masacres y la destrucción masiva causadas por el Ejército. Además, los viejos estereotipos se mantuvieron incólumes: los indígenas son estúpidos, fáciles de manipular políticamente, incapaces de superarse. O bien son víctimas por las que hay que sentir piedad, si uno es generoso, o bien son temidos y despreciados si uno es más abiertamente racista. (Deberá observarse que no se usa la idea de manipulación para los guerrilleros de Nicaragua o El Salvador, ni para sus simpatizantes, pero se ha convertido en un acto de fe para comprender la colaboración de los mayas en Guatemala.) Esta estructura les niega a los campesinos mayas la capacidad de convertirse en actores y forjadores de su destino, una característica que ni el Ejército ni las élites querrían aceptar. Para algunos campesinos temerosos y vencidos estas interpretaciones parecían resonarles, particularmente en vista que sigue siendo peligroso abrazar explicaciones alternativas. El Ejército reforzó estas interpretaciones con miras a que fueran asimiladas e interiorizadas como parte de los propios recuerdos de la gente. El control ideológico ejercido por el Ejército no se limitó solamente a las áreas rurales. Es mucho más fácil y más cómodo para los militares, si la

sociedad no exige cuentas, negar rotundamente el papel desempeñado por ellos y evitar asumir cualquier responsabilidad.

Cuando a los campesinos se les pregunta "¿cómo ve usted el futuro?", dos tipos de respuesta parecen predominar: los que dicen que nunca se volverán a dejar embaucar y que no quieren participar en ninguna actividad política, y los que dicen que si las cosas no cambian, la próxima generación tendrá que luchar de nuevo. La primera suele venir de gente a la que le tocó experimentar el día a día en una aldea militarizada; la segunda, de la gente que huyó.

Los refugiados de esta aldea parecen mostrarse más orgullosos y positivos. Es menos probable que ellos sientan culpa o vergüenza, o que sientan que tienen que pedir disculpas, o que se sientan pesimistas, y por supuesto cuando esto sucede es en un grado menor al de otros entrevistados. Los que se quedaron piden que los que se fueron pidan perdón. Los refugiados sienten que no tienen nada por qué disculparse, o como decía uno de ellos, *"sólo a Dios se le pide perdón"*. Mientras muchos de estos refugiados están muy disgustados y negativos acerca de los guerrilleros con los que alguna vez colaboraron, la opinión predominante no era de haber sido embaucados. Ellos enumeran errores, abusos, arrogancia, pero admiten haberse unido a los insurgentes después de haberlo pensado seriamente y creyendo que era justo, necesario y correcto hacerlo. Es decir, son capaces de diferenciar entre hacer ahora una evaluación negativa de la guerrilla y su propia memoria de por qué optaron por unirse a ella en su momento. Los aldeanos tienden a hacer una distinción entre las unidades regionales de la guerrilla y los errores que estas unidades cometieron, y la propia autoestima y su propio orgullo, incluso si su bando no alcanzó el objetivo deseado. Los aldeanos se ven a sí mismos como actores, no simples sujetos.

Entre los que se quedaron en la aldea militarizada, algunos hacen una fusión entre las explicaciones del Ejército y su propio pesimismo. Los fracasos de la guerrilla -sobredimensionados por el Ejército- y sus propias frustraciones confluyen en la misma derrota. Al preguntarles si estarían diciendo lo mismo en caso de que hubiera ganado la guerrilla, se detienen a pensar un rato, como si esta posibilidad se encontrara ya más allá de toda hipótesis racional, y responden: *"bueno, por supuesto que entonces pensaría de manera diferente"*. ¿Y qué en cuanto al engaño? *"No, entonces no sentiría que fui engañado"*. Entonces, pregunto, sus sentimientos y

su memoria ¿tienen más que ver con quiénes ganaron y quiénes perdieron que con la manera en que se le trató a usted? *"Podría ser"*.

Los refugiados tienden a vincular su participación política con un fundamento más sólido: las nuevas asociaciones campesinas y religiosas, la educación, las organizaciones cooperativas, la comunicación. Sienten que se ganó mucho en el ámbito político, aun si militar y materialmente fueron derrotados. También pueden proyectar su participación a futuro. Los refugiados podían hablar acerca de las atrocidades en un entorno más abierto y solidario, recibiendo la solidaridad de los mexicanos y de la comunidad internacional. No tenían temor de represalias, se sentían desafiantes. Estaban organizados y orgullosos de haber sobrevivido al violento ataque del Ejército. No se sentían juzgados, ni cuestionados moralmente, ni sermoneados. No se sintieron derrotados a nivel personal. Se sentían más enojados que deprimidos. Si bien es probable que no tengan muchas cosas buenas que decir acerca de los guerrilleros, por supuesto que nunca se identificaron con los vencedores: el Ejército.

A veces lo contrario era verdad, al menos exteriormente, en las aldeas militarizadas. Entre los que se quedaron algunos afirman que en el futuro *"no vamos a dejar que nadie nos use otra vez"*. La lección repetida y destacada por el Ejército es que los indígenas deben recordar que no deben confiar en nadie (salvo en el Ejército). Lo mejor para los indígenas, desde esta perspectiva, es trabajar en sus milpas con ahínco y mantener una existencia atomizada desconfiando de todo el mundo, especialmente de los foráneos que traen ideas que desafían el *status quo*. En esencia, lo que se pretende es que los indígenas acepten la proposición de que su implicación en un movimiento insurgente es resultado de su estupidez, de la manipulación y el engaño.

Es probable que los de las aldeas militarizadas no estén distorsionando el pasado conscientemente, pero la historia es una carga extraordinariamente pesada para aceptarla. Algunos *"mienten conscientemente, falseando friamente la realidad"* observó Primo Levi, *"pero más numerosos son los que levan anclas, se alejan, momentáneamente o por siempre, del recuerdo genuino, y se fabrican una realidad cómoda. Para ellos el pasado es una carga; sienten repugnancia por las cosas que hicieron o sufrieron y tienden a reemplazarlas por otras"* (Levi, 1988:27).

Con el tiempo, si no se revisa, la distinción entre el recuerdo inicial y el posterior *"progresivamente pierde sus contornos"* (Ibid.). No se necesita mucho para reorganizar una imagen sugerida: una omisión por aquí y

un poco de adorno por allá hasta que surge una nueva imagen que encaja más favorablemente en el contexto actual y, con el tiempo, apenas si se parece al original. Los psicólogos han estudiado las distorsiones de la memoria colectiva observando que, puesto que los acontecimientos suelen tener múltiples causas y experiencias y están sujetos a interpretaciones y validaciones, es fácil distorsionar y reorganizar, especialmente manipulando las asociaciones. La distinción entre un acontecimiento que está siendo vinculado o separado, por ejemplo, puede desembocar en una asociación distorsionada: *"Al enfocar sobre una causa y pasar otras por alto, uno puede sesgar una interpretación sin siquiera alterar los hechos"* (Baumeister and Hastings, 1997:283).

A un nivel, tanto los que se quedaron como los que huyeron tienen perspectivas convergentes. Al preguntar ¿quién ganó y quién perdió?, una respuesta generalizada es: *"El Ejército ganó militarmente, pero la guerrilla ganó políticamente...* [aunque] *el poder sigue en manos de los poderosos."* Al preguntar quién representaba sus intereses en la mesa de negociaciones, una respuesta generalizada es: *"la URNG"*. Ni una sola persona respondió que el Ejército representaba sus intereses. Un hombre de reconocida testarudez y desagrado por los guerrilleros dijo: *"de eso yo no sé nada"*. Le pregunté a un callado joven de 27 años, quien se convirtió en combatiente en 1987 cuando tenía 17 años de edad, y quien se quedó hasta la desmovilización en 1997: ¿qué pasaría si no se cumplen los Acuerdos? Respondió: *"tendríamos que luchar de nuevo, pero esta vez con nuestra voz"*.

Además, los jóvenes están mucho más libres de las experiencias e interpretaciones de sus padres, de uno u otro grupo, como para pensar por sí mismos basándose en sus propias experiencias y perspectivas. Varios de ellos están estudiando con becas en la universidad. Un estudiante de leyes de la Universidad de San Carlos -único sobreviviente de una masacre en 1982 cuando tenía seis años- expresó una opinión muy generalizada: *"siempre hemos pensado que debemos apoyar a la comunidad"*. El pensaba que una manera de ayudar a futuros estudiantes universitarios era *"aportar un diez o un quince por ciento del sueldo"*. Otro estudiante declaró, *"todos juntos vamos estableciendo la paz entre nosotros mismos"*. El sentimiento de devolverle a la comunidad es recurrente. Una joven que terminaba sus estudios de magisterio dijo, *"con la educación que estamos recibiendo entendemos mejor las cosas, y nos está ayudando a prepararnos para diversos trabajos de servicio"*, y añadió: *"tengo que*

hacer algo por la comunidad. Nos sentimos obligados a responder a esas inquietudes".

Conclusión

Espero que a medida que empiece a surgir una nueva comprensión del violento pasado de Guatemala -que se parezca a las múltiples experiencias de estos campesinos- más gente se expresará francamente y surgirá una nueva versión de la historia. Todavía no ha habido un reconocimiento completo -una validación en el contexto histórico adecuado- de lo que pasó.

Los científicos sociales que investigan en las poblaciones que fueron sometidas al terror y al miedo, pueden preguntar: ¿qué podemos hacer con los recuerdos que las personas están dando? Más que nunca es importante descifrar o decodificar los significados que se ocultan en las historias que cuenta la gente. Distinguir entre la voz pública y los pensamientos ocultos y sobreentendidos. No es una cuestión de verdad contra mentira, sino qué se dice y qué no se dice. Lo que queda sobreentendido a propósito es infinitamente más importante, ya que implica autogestión, desafío, resistencia, control, autonomía, controversia, fuerza moral. El objetivo de un investigador de ciencia social es descubrir la voz escondida, el doble sentido, lo que queda "entre líneas". La retórica pública tiene valor pero es parcial, limitada, incompleta. Tiene que comprenderse la retórica pública que se ensalza en las comunidades mayas, y así también tiene que comprenderse el silencio. No comprender el silencio es como caminar en medio de una densa niebla.

Guatemala se caracteriza por sus profundas y rígidas relaciones de poder, su funesto racismo y discriminación, incomodidad social, desconfianza y hostilidad mutuas. El papel que han desempeñado los poderosos en la formación de la retórica pública de los sojuzgados (y la evasividad del discurso oculto) es especialmente importante, si bien no lo reconocen ni unos ni otros. Los mayas han sabido ejercer autocontrol frente a la adversidad. La insubordinación total no es la norma; la coacción lo es. Sin embargo, las élites son conscientes de la diferencia entre autocontrol deliberado y comportamiento auténtico.

Quienes tienen el poder en Guatemala han cumplido con su deber depurando los hechos indeseables o redefiniendo las expresiones públicas de esos hechos. Lo que ha hecho el Ejército -y que quizá

inconscientemente muchos guatemaltecos aceptan- es retardar una interpretación más completa del conflicto, que pudiera producir una regeneración moral y política, y por ende mayor justicia (Corradi, 1992:285). La experiencia de esta aldea revela que obviamente el Ejército no estaba amenazado militarmente por los insurgentes. Lo que amenazaba al Ejército y a las élites eran el pensamiento y las acciones del campesinado maya. Por consiguiente, persiguieron a la población, para ponerlos, vivos o muertos, bajo su control, y luego intentar derrotar los corazones y las mentes de los sobrevivientes. Las fuerzas de poder en Guatemala son sin duda conscientes de que si un número considerable de gente asimila su versión del pasado, y que si eso no se cuestiona, con el tiempo se impone una interpretación, el recuerdo particular se convierte en un hábito, y así adquiere validación histórica. El poder va más allá de la represión; se vuelve constitutivo.

La violencia puede abrumar los hechos a corto plazo, no puede reemplazarlos. Arendt declara con elocuencia: *"a nivel conceptual podemos llamarle verdad a aquello que no podemos cambiar; metafóricamente hablando, es el terreno en el que estamos parados y el cielo que se extiende por encima de nosotros."* (Arendt, 1968:264).

Bibliografía

Arendt, Hannah. *Between Past and Future: Eight Exercises in Political Thought*. New York, Penguin Books, 1968.

Baumeister, Roy F. and Stephen Hastings. *Distortions of Collective Memory: How Groups Flatter and Deceive Themselves,* in Pennebaker, James W. Darío Páez, and Bernard Rimé, Eds. *Collective Memory of Political Events: Social Psychological Perspectives*. New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates Publishers, 1997.

Connerton, Paul. *How Societies Remember*. Cambridge, University of Cambridge Press, 1996.

Corradi, Juan E. *Toward Societies without Fear*, in Corradi, Juan E. et al, Eds. *Fear at the Edge: State Terror and Resistance in Latin America*. Berkeley, University of California Press, 1992.

Halbwachs, Maurice. *The Collective Memory*. New York, Harper and Row, 1980.

Hale, Charles R. *Consciousness, violence, and the politics of memory in Guatemala*, in *Current Anthropology,* V 38, N° 5: 817-838, 1997.

Idem. *Cultural Politics of Identity in Latin America*, in *Annual Review of Anthropology,* 26: 567-90, 1997.

Levi, Primo. *The Drowned and the Saved*. New York, Vintage International, 1988.

Manz, Beatriz. *Refugees of a Hidden War: The Aftermath of Counterinsurgency in Guatemala*. Albany: State University of New York Press [Anthropological Studies of Contemporary Issues Series] 1988a.

Idem. *Repatriation and Reintegration: An Arduous Process in Guatemala*. Washington, D.C., Georgetown University (HMP/CIPRA), 1988b.

Idem. *The Transformation of La Esperanza: an Ixcán village* in *Harvest of Violence*, Robert Carmack (ed.), Norman, University of Oklahoma Press, 1988c.

Idem. *Fostering Trust in a Climate of Fear* in *Mistrusting Refugees*, E. Valentine Daniel and John Knudsen editors, University of California Press, 1995.

Marques, José, Darío Páez and Alexandra F. Serra. *Social Sharing, Emotional Climate, and the Trasgenerational Transmission of Memories: The Portuguese Colonial War* in Pennebaker, James W., Darío Paez, and Bernard Rimé, eds. *Collective Memory of Political Events: Social Psychological Perspectives*. New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, 1997.

Nietzsche, Fredrich. *The Birth of Tragedy and the Geneology of Morals*, translated by Francis Golffing, New York Doubleday & Company, 1956.

Pennebaker, James W., and Becky L. Banasik. *On the Creation and Maintenance of Collective Memories: History as Social Psychology* in Pennebaker, James W., Darío Páez, and Bernard Rimé, eds. *Collective Memory of Political Events: Social Psychological Perspectives*. New Jersey, Lawrence Erlbaum Associates, Publishers, 1997.

Warren, Kay, ed. *The Violence Within: cultural and political opposition in divided nations*. Boulder, Westview Press, 1993.

Wilson, Richard. *Machine guns and mountain spirits: the cultural effects of state repression among the Q'eqchi' of Guatemala*. Critical Anthropology, V. 11, 1991.

Wilson, Richard A., ed. Human rights, *Culture and context: anthropological perspectives*. London, Chicago, Pluto Press, 1997.

Desde los Cuadernos de Myrna Mack
Reflexiones sobre la violencia, la memoria y la investigación social

Elizabeth Oglesby

"He conocido nuevos lugares y en todos se entremezclan la belleza y la tristeza .... ¿Cómo procesar todo esto? Alguna idea tengo, pero no sé si suficiente".

Cartas de Myrna Mack, junio 1988 y abril 1989*/

La antropóloga Myrna Mack era reconocida como una experta en el tema de las poblaciones desplazadas por el conflicto, y era una de las pocas personas que se atrevían a hacer investigaciones de campo durante los años ochenta. Myrna fue asesinada el 11 de septiembre de 1990. Su asesinato fue un acto de represalia por parte del Ejército por haber querido moverse en el área rural, y a la vez fue una amenaza dirigida a otros para mantener el silencio. Ocurrió todo lo contrario sin embargo, y ahora se cuenta con una amplia documentación que describe las atrocidades y las consecuencias de la guerra contrainsurgente en el campo.

Al mismo tiempo, el estudio del pasado está apenas comenzando. Cobra cada vez más importancia investigar no sólo los hechos de violencia, sino las interpretaciones sobre por qué ocurrió el conflicto y cómo se va a confrontar, creando una memoria social de esa experiencia. El marco en que hasta ahora se ha desarrollado esta discusión sólo ha conducido a un impasse, en que la única pregunta posible ha sido si el conflicto puede entenderse como una conflagración entre "dos ejércitos", con el grueso de la población atrapada en medio. Ese argumento se presenta como un antídoto para corregir otras versiones que supuestamente plantearían el apoyo popular monolítico para la lucha revolucionaria. Ahora, en este momento de apertura hacia la elaboración de historias colectivas del pasado reciente, la pregunta que realmente hay que hacerse es: ¿por qué el debate ha sido formulado de una manera tan polarizante y reduccionista?

Es hora de ampliar los términos del debate para enfrentar directamente los desafíos teórico-metodológicos que supone ese proyecto: ¿Cómo

---

*/ Publicadas en *Dónde está el futuro*, Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO), Cuadernos de Investigación N° 8, 1992.

interpretar las historias del pasado que nos llegan desde las perspectivas del presente? Esto implica reconocer el terreno subjetivo de la investigación. Ese esfuerzo requiere tomar en cuenta los elementos temporales, sociales y psicológicos que producirán múltiples narrativas individuales y colectivas. Requiere también que, como investigadores, nos situemos explícitamente dentro del contexto de la investigación. No somos observadores neutrales sino 'cómplices' en la producción de las narrativas sociales. Con las entrevistas que realizamos, y especialmente en la transformación de estas entrevistas individuales en una visión sobre la conciencia colectiva, entra en juego el problema de la interpretación de los relatos y de los silencios.

La ausencia de Myrna Mack como una voz crítica en ese esfuerzo es, claro, uno de los silencios que afecta el debate. Nos quedamos con sus notas de campo y sus estudios, algunos de los cuales se terminaron de escribir después de su muerte. Si ella estuviera viva, hubiéramos contado también con sus constantes reflexiones críticas sobre lo que veía y oía en el campo. Quiero volver a examinar el trabajo de Myrna para rescatar algunas perspectivas que pueden ser útiles en este momento. Las experiencias de Myrna y su equipo ilustran lo delicado que era llevar a cabo una investigación de campo en las áreas afectadas por la guerra pocos años después del arrasamiento de las aldeas y, con ello, la necesidad de ser modesto con relación al alcance del trabajo. Los estudios de AVANCSO analizaban la situación de los desplazados dentro del contexto de la guerra y describían las nuevas relaciones de poder local que afectaban el retorno.

Al mismo tiempo, nuestra investigación no era ajena a ese contexto, sino que se construía sobre la marcha enfrentando condiciones de ambigüedad, tensión y hasta temor. Es importante entender todo ese contexto, porque influía directamente en la información que recogíamos en las comunidades y porque se trataba de un momento particular cuando, desde las comunidades, se estaba comenzando a asimilar la experiencia del conflicto y a crear, selectivamente, nuevas narrativas sociales.

A finales de los ochenta, acompañé a Myrna Mack en sus investigaciones de campo. Era un período en que paulatinamente se estaba abriendo la posibilidad de realizar estudios rurales, pero había que trabajar con muchísima cautela. En 1988 el primer trabajo de Myrna se enfocó en las políticas institucionales hacia los desplazados, y las entrevistas se realizaron en las cabeceras municipales de Nebaj y Cobán, con visitas cortas a comunidades de desplazados retornados. En 1989, un segundo

estudio agregó los municipios de Ixcán y Nentón. El método se amplió con la selección de "comunidades de enfoque" en cada región para poder profundizar en los procesos de reintegración de los desplazados y repatriados. Durante un año los miembros del equipo de investigación nos movilizamos constantemente a las cuatro regiones, quedándonos en las comunidades hasta una o dos semanas en cada visita.

Los efectos de la guerra se vivían de distintas maneras en las cuatro regiones, pero en todos los lugares la entrada a las aldeas fue tentativa. La militarización de la vida cotidiana a través de las PAC y las condiciones de inseguridad física y psicológica limitaban lo que las personas querían contarnos, influyendo también en lo que nosotras considerábamos prudente preguntar. No quiere decir que la gente no estaba dispuesta a hablar, sino que se hablaba de algunas cosas y no de otras. Esa selectividad era algo que teníamos que reconocer y respetar, no sólo por la seguridad de los entrevistados, sino por la nuestra también.

En 1989 volví con Myrna al área Ixil para el seguimiento de la investigación. Era importante documentar la experiencia de los desplazados internos que seguían bajando de la montaña a raíz de las ofensivas militares, pero considerábamos que de todas las regiones el área Ixil era la más peligrosa. Alrededor del 90 % de las comunidades habían sido arrasadas entre 1981 y 1982. El conflicto armado se mantenía candente al norte de las tres cabeceras de Nebaj, Chajul y Cotzal y en las aldeas reasentadas; el control del Ejército se hacía sentir en casi todas las esferas con los destacamentos y garitas, la influencia militar sobre los programas estatales de reconstrucción y una amplia red de inteligencia. Se sentía que el área Ixil era el lugar donde las estrategias contrainsurgentes se habían aplicado con mayor potencia. Con ello, nuestra estancia en la región fue marcada por una constante tensión entre la aparente facilidad de entrada y la fuerte vigilancia que se ejercía sobre nuestros movimientos.

Quiero reconstruir, a través de las notas de campo de Myrna y lo que yo puedo recordar, nuestra llegada a una aldea de Chajul en 1989, durante el segundo año del trabajo de campo que Myrna hizo en la región. Las historias de este tipo Myrna las solía compartir con sus colegas y amigos alrededor de una mesa con un cigarro o un whisky en la mano, pero son algo más que un cuadro anecdótico. Ilustran el clima bajo el cual había que trabajar en el área Ixil, y conducen a enfrentar varios interrogantes relacionados con el proceso de llevar a cabo una investigación social en

medio de una guerra: ¿Cómo era entrar a las aldeas militarizadas pocos años después del arrasamiento? ¿Cómo habrá interpretado la gente nuestra presencia allí y qué clase de historias salían en las entrevistas?

Chajul, agosto de 1989

Nos toca llegar en carro hasta Nebaj para esperar la avioneta de la finca. Ir en avioneta al norte de Chajul nos va a ahorrar un día (¡o más!) de camino en una zona donde nos decían que no sería muy prudente andar por tierra. La avioneta nos recoge en La Pista (aldea modelo de Nebaj). Los arreglos se habían hecho de antemano con la oficina administrativa de La Perla en Guatemala, y aparentemente todo parece muy fácil. Esta vez nos acompaña un traductor ixil, un ex catequista que trabaja con la CEARD[illegible] Atención a Repatriados y Desplazados) en Nebaj[illegible] sobrevolamos la cordillera de Sumal Gr[illegible]bía sido una "zona de refugio" de las Comunidades de Población [illegible]tencia (CPR) hasta 1987, cuando el Ejército lanzó una ofensiva militar para forzar el retorno de los desplazados. En este momento desde el aire se ven los nuevos asentamientos de los que "bajaron" y pasaron por el campamento de reeducación en Nebaj. Volamos sobre el valle de un río que forma la barrera entre Nebaj y Chajul, y más adelante, a la vuelta a la izquierda, en un antiguo hoyo volcánico, queda la finca cafetalera La Perla. El piloto nos dice que nunca dejaron de sacar el café de la finca, aún en los peores años. También comenta -quizás para asustarnos- que el aterrizaje en la pista de la finca siempre es complicado. Myrna me agarra del brazo mientras bajamos, no por lo duro de la bajada, sino porque desde la ventana vemos llegar en un jeep al dueño de la finca, quien está rodeado por una media docena de guardaespaldas armados hasta los dientes con fusiles semi automáticos.

Luego veremos que la patrulla de la finca también tiene armas de calibre grueso, y que La Perla ayudó a armar a las aldeas vecinas. Llegamos y nos suben al jeep con nuestras mochilas. Nos llevan a la casa de la finca, un rancho de madera, amplio pero rústico, que parece haber salido de una película sobre el Viejo Oeste. La recepción es cordial. El dueño nos enseña la casa y nos habla sobre la nueva asociación "solidaria" que ha promovido con los trabajadores de la finca. Cuenta también que entre 1982 y 1986 en la finca había un campamento de alrededor de 1,000 familias desplazadas de las aldeas vecinas. Desde 1979

ha habido un destacamento militar, aunque en 1989 solo quedaba un grupo de especialistas de Asuntos Civiles. Sin embargo, todas las aldeas de esta microrregión estaban comunicadas por radio con el destacamento de La Perla.

No nos demoramos en la finca. Tenemos un destino que es una comunidad de Chajul, a dos horas de distancia (¡supuestamente!). Al salir todo es café en el camino hasta llegar a la orilla de la finca y la primera aldea que ya no pertenece a La Perla. Allí paramos en una pequeña tienda. No recuerdo cómo, pero de repente nos encontramos conversando con uno de los líderes de la comunidad, el presidente del comité de desarrollo. Veo en las notas de Myrna que el señor empezó a contarnos de la matanza de 13 miembros de la comunidad en 1982, cuyos cadáveres fueron "llevados por el río" muy cerca de donde estábamos sentadas oyendo la historia. Comienza a llover y nos quedamos un buen rato bajo el techo de la tienda compartiendo cigarros con otras personas que han llegado a albergarse.

Ya es tarde cuando decidimos continuar a pesar de la lluvia. Luego de cruzar el río tenemos que subir, y es una de aquellas subidas bárbaras que nos cuesta. Avanzamos despacio, porque además de escarpado, el camino se ha puesto resbaloso con el aguacero. Cuando por fin nos acercamos a la cumbre son como las siete de la noche. De repente desde la oscuridad de una garita nos llega la orden de parar. Nos rodean como seis patrulleros y las voces son agresivas. Fue un error caminar tan de noche. ¿Qué hacemos allí? Sacamos una carta de introducción que nos dio la CEAR y tratamos de explicar por qué hemos aparecido a esa hora de la noche. La carta nos ayuda, pero de todas maneras tenemos que presentarnos al comandante de patrulla.

Caminamos ahora cuesta abajo, y al cruzar un puente que atraviesa un río caudaloso (cosa que va a tener importancia al oír los relatos de la comunidad) entramos a la aldea. La casa del comandante queda en el centro. Resulta que la cuestión de los lotes está generando conflicto en ese momento porque algunos quieren retirarse del centro de la aldea para pasar a vivir en sus lotes originales. El comandante se opone básicamente porque él ha agarrado un lote y no quiere moverse de donde está. Le preocupa que ya unos empezaron a moverse y siga esa tendencia. Por eso nos dice que piensa ir al Ejército para hacer valer la orden de lo que él quiere hacer para él mismo; nos dice que *"sólo con órdenes militares no tenemos problemas"*.

La carta de la CEAR con su sello oficial nos ayuda con el comandante. También él manda a preguntar por radio al destacamento de la finca La Perla. Finalmente nos quedamos en la aldea. Esa noche nos hacen quedar en la casa del comandante. Conversamos un rato con él y resulta ser uno de los informantes más locuaces que hemos conocido. Nos cuenta una cronología de la comunidad desde que "se fundó" (se reconstruyó) en 1986. El se siente muy presionado, dice, porque hay división (el problema de los lotes) y *"eso va a favorecer a la guerrilla"*. Dice que su trabajo es investigar todo lo que pasa en la comunidad y resolver los problemas: *"hago carrera de militar. La gente me busca. Llevo las dos carreras, de alcalde y de militar"*. [redacted] con lo que le dice el Ejército, pero a la v[redacted] *Nebaj tiene sueldo, aquí ni con víveres no*[redacted]cupado por la situación de los desplazados y la falta de ayuda; a la vez está obsesionado con mantener su control en la aldea. El llegó a ser comandante durante los años en que la gente estaba en el campamento de desplazados de la finca La Perla, y desde entonces ha dirigido la reconstrucción de la aldea. En la casa del comandante cenamos con sopa de fideos y tortillas y nos habla durante varias horas.

Sólo supe muchos años después que el reporte que hizo al Ejército incluía un resumen de todo lo que habíamos preguntado esa noche. Al día siguiente, a primera hora, nos trasladamos a un rancho comunal y nos acomodamos como pudimos con los bancos y tablas que nos van a servir para dormir. Son momentos tensos. El comandante nos dio permiso para entrevistarnos con las otras autoridades de la aldea (el comité de desarrollo y el alcalde) y con los desplazados retornados, pero no conocemos la comunidad. Nuestro traductor había ayudado con las entrevistas en Nebaj, pero él tampoco tiene conocidos en esta aldea, pues, por ser tan retirada, los desplazados de aquí no habían pasado por el campamento de Nebaj (precisamente por eso habíamos decidido llegar). Es como si estuviéramos frente a un gran muro, buscando cómo subir. No conocemos las historias de la comunidad, ni quién es quién. Lo único que sabemos en este momento es que se vive un ambiente tenso. El rancho donde hemos conseguido donde dormir queda en el centro de la aldea, y salgo a fumar un cigarro. Veo pasar un grupo de patrulleros armados, como los de La Perla, con fusiles de calibre grueso. Se quedan deambulando alrededor del sitio donde estamos. Siento un momento de ansiedad que raya en pánico. Hemos calculado mal en venir aquí, pienso. Es demasiado tenso, demasiado difícil. Jamás vamos a poder sacar adelante el trabajo. Sabemos

que hay divisiones en la comunidad, pero no sabemos dónde. ¿Será que estos patrulleros han participado en atrocidades al lado del Ejército? ¿O que realmente simpatizan con la URNG? No podemos pretender saber. Ni tampoco la gente tiene seguridad sobre quiénes somos nosotras. Por ejemplo, el hecho de haber llegado acompañadas de un empleado de la CEAR pensamos que es una forma de protección para nosotras y también para la gente (esperando que nuestra presencia en la aldea no ocasione más problemas), pero a la vez no sabemos cómo lo van a interpretar. En ese contexto cualquier persona que aparece en la comunidad va a generar dudas.

Llega el comandante y los patrulleros se juntan en un círculo. El jefe empieza a hablar en ixil. El enfoque del discurso, según me explica el traductor, es que el comandante les está exhortando a mantenerse alertas porque "se acordarán del '82". Hay reunión porque el día siguiente va a haber una "comisión"; así se llaman los rastreos de la patrulla "a la montaña" que buscan capturar a los miembros de la CPR. Esta comunidad es una plataforma para lanzar operaciones p

La CPR perseguida

Empezamos el primer día en la c os con las autoridades locales. Primero ser el comité de desarrollo. También queremos hablar con los desplazados que han regresado de la montaña. No es difícil localizar a las personas porque las casas están juntas. La gente nos recibe con una amabilidad reservada. La mayoría había estado "en la montaña" sólo durante unos meses en 1982. Luego pasaron tres años con el Ejército en el campamento de la Finca La Perla y volvieron a la aldea en 1986. A partir de 1987 empezaron a bajar otros desplazados, ya sea por medio de la captura o porque sus siembras habían sido destruidas, o para reunirse con los familiares. Hay gente de otras aldeas posando aquí, y gente de esta comunidad que todavía está con las CPR. El enfoque de nuestro estudio es el retorno y la reintegración de los desplazados, y a la vez ese tema es como un punto de entrada para poder examinar los nuevos nexos de poder local. No estamos pensando indagar en el pasado de las comunidades ni en los detalles de la violencia; sin embargo, nos salen historias inevitables.

En esta comunidad más de 100 personas fueron muertas en dos masacres en 1982. Los ejecutores eran soldados acompañados de patrulleros que venían de Chajul. En la primera masacre los militares llegaron de madrugada para reunir a la gente: *"les vamos a dar una clase"*, dijeron. Separaron a los hombres en el juzgado y las mujeres en la

Iglesia (no nos contaron si las mujeres fueron violadas). Después se llevaron a todos al puente (el mismo puente que habíamos cruzado para entrar a la aldea). A los hombres los mataron con balas y a las mujeres con machete. Los cadáveres fueron tirados uno por uno al río. Con los niños no usaron ni bala ni machete; sólo los arrojaron encima de las rocas. Luego el Ejército volvió unas semanas después y mataron a todos los que aún no habían salido de la aldea. Ese día oímos varias perspectivas de la historia de las masacres: de sobrevivientes, de gente que estaba escondida en la orilla de la aldea y de gente que ya había huido a la montaña pero regresó días después a enterrar a los muertos.

En la tarde de nuestro primer día en la aldea nos encontramos conversando frente a la casa del presidente del comité de desarrollo. La casa queda en un cerro con vista hacia toda la aldea. De repente vemos bajar serpenteando, desde la garita donde habíamos entrado la noche anterior, seis o siete grupos de patrulleros que vienen de las aldeas vecinas. Se van a juntar como 200 patrulleros para "ir a sacar gente" de las CPR. Se van por tres días y llevan como 8 a 10 guías, que son desplazados capturados anteriormente. La orden de salir "en comisión" vino de Nebaj. Eso se hace cada 2 o 3 semanas, según nos dijeron, y siempre hay muertos o heridos. Es el retorno en medio de la guerra. Luego veremos que los desplazados que retornan a la aldea tienen que pasar por un breve período de aislamiento en una casa aparte, bajo vigilancia, durante el cual el comandante les explica las nuevas normas de la vida "abajo". Después pueden reintegrarse a sus familias. Aquí se replicaba en pequeño lo que el Ejército hacía en el campamento de des

adoctrinamiento forzoso? Efectos posteriores

Forjando nuevas historias

Hicimos varias visitas a esa aldea durante 1989. Me había equivocado al pensar que no sería posible avanzar con la investigación, pues en pocos días ya habíamos llenado nuestros cuadernos con las palabras de los entrevistados y otros nos buscaban para que también fuéramos a visitarles en sus casas. Nunca sabíamos qué pensaba la gente sobre nosotras, pero al parecer había elementos que muchos querían sacar al aire, cosas que resonaban en las entrevistas y que emergían como piezas claves en la construcción de una nueva narrativa comunitaria. Con esto quiero decir que eran temas que salían con momento propio y formaban la contextura de muchas entrevistas.

El principal hilo narrativo fue el relato de la muerte. Una y otra vez oíamos la descripción de las masacres de 1982. El recuerdo de las masacres vivía en la conciencia de los sobrevivientes y constituía uno de sus mayores puntos de refe[illegible]e su vida de "antes" y la del presente. D[illegible]al tema de la muerte. Recuerdo, por ejem[illegible]s informantes sobre el precio de venta del café y ellos respondieron que el precio era tal, pero no como antes, antes de la *"situación"*, cuando "los Ejércitos" llegaron y quemaron todo ... etcétera. El recuerdo de la masacre les desviaba casi cualquier otro relato. El período del desplazamiento formaba parte de esa narrativa de la muerte. Se recalcaba el sufrimiento en la montaña, especialmente durante los años del hostigamiento por parte del Ejército y las PAC, que hicieron difícil sobrevivir fuera del ámbito del control militar. La historia de la violencia se mantenía presente, no sólo por el trauma de los hechos sino también por la sensación de tener que volver a empezar, con la construcción de la vivienda, la limpieza de la tierra y hasta con la reconstrucción completa de la aldea, en condiciones aún más precarias que en las que vivían antes. En las entrevistas se hacía una constante comparación del presente con el pasado y un deseo de recuperar el "bienestar" de ese pasado.

Hacia 1989 encontramos que los detalles de la autoría de las masacres se hablaban casi sin vacilación, lo que era uno de los primeros cambios con relación a lo que la gente en las comunidades estaba dispuesta a decir. Cuando comenzamos a trabajar en el campo en 1987, aún costaba abordar el tema de quién había cometido las masacres; la gente evitaba tener que pronunciarlo, respondiendo a menudo que *"a saber quienes fueron..."*. Pero en 1989 el primer estrato del silencio estaba disolviéndose, y los testimonios empezaron a cambiar. Al entrar en los años 90, la autoría de la violencia masiva ya no estaría en disputa.

Junto con la historia de la muerte había un segundo hilo narrativo que aparecía en nuestras entrevistas, aunque con menos fuerza, que era el relato de los conflictos locales. A la vez que se expresaba cierta nostalgia por el pasado "tranquilo" antes de la destrucción de las aldeas, había referencias también a los conflictos del período previo a la violencia. En las comunidades del norte de Chajul los conflictos tenían mucho que ver con la presencia de la Finca La Perla. En las aldeas colindantes con la finca nos contaron de los problemas en torno a la colocación de los mojones de la finca, y lo que se describía como el robo de tierras

comunales a lo largo del siglo. La relación conflictiva entre la finca y las comunidades vecinas ha formado parte de una memoria regional colectiva, y esa historia se nos desbordaba en las entrevistas. En las comunidades no colindantes encontramos la construcción de cierta identidad colectiva que se desarrollaba en oposición a la finca, por ejemplo, escuchamos que *"en la aldea uno es libre"*, no como los colonos de la finca obligados a trabajar *"dejando toda su fuerza"* en la tierra del dueño. La descripción del trabajo estacional en la Costa Sur ocupaba también un lugar central en los relatos de los ixiles; en ese sentido había una diferencia marcada entre las aldeas de tierra fría, donde la población se ha visto forzada a migrar a las plantaciones de la costa, y las aldeas de tierra cálida, con mayor posibilidad de sobrevivir el año sin tener que emigrar.

Las condiciones laborales horrendas en las fincas de la costa eran parte de una historia hablada aun en los peores años. La narración de los conflictos abarcaba también los pleitos más recientes, entre algún jefe de patrulla y otras autoridades comunitarias, por ejemplo. Muchos criticaban la existencia de las PAC, que si bien *"ya era parte de la necesidad"* para no tener al Ejército encima, no dejaba de ser un cargo impuesto y oneroso. En la comunidad que he descrito aquí se destacaba el conflicto entre el comandante de las PAC y la antigua autoridad del consejo de los principales. *"La costumbre"* no se practicaba como antes porque muchos principales murieron y por la falta de recursos. Sin embargo se observaba cierta readecuación de la tradición. Los criterios para considerar a alguien como principal variaron; si antes habían sido los ex alcaldes de cierta edad, para entonces se aceptaban a todos los hombres de más de 55 años (la edad en que ya no se patrullaba), más algunos hijos de principales. Así, más fortalecido, el consejo de principales lograba mantener cierto margen de independencia frente a la estructura militar (*"el comandante castiga a los patrulleros que no obedecen, pero no a los principales, porque no pertenecemos a él"*), y podía influir en la toma de decisiones [illegible]unidad, tales como la elección de un alcalde [illegible] la aldea o las normas sobre quién patrullaba y [illegible]escuchamos fuertes críticas hacia el gobierno, e incluso hacia el Ejército por la falta de apoyo para la reconstrucción de la infraestructura perdida.

Influencia del comandante liderazgo y poder.

En nuestras entrevistas en el área Ixil y en otras regiones notamos un vacío, un paréntesis silencioso, que correspondía a la historia de la organización social o política. Lo poco que se decía sobre el tema tendía

a dividirse en respuestas como éstas: 1) *"no sabemos por qué nos pasó eso, no tenemos delito"*; 2) *"sólo unos pocos estaban metidos"*; y 3) *"la subversión nos engañó"*. Si vemos cada una de estas respuestas hay que entender que son genuinas. La primera no es ingenua, sino que refleja el susto de poblaciones que no esperaban acciones violentas tan fulminantes y sin precedentes como las que hubo. Los testimonios de desplazados y sobrevivientes de masacres nos indican que en los días anteriores a las mismas, aun cuando era evidente que el Ejército se estaba movilizando para la matanza, mucha gente se quedó en las aldeas pensando que no les iba a pasar nada por no tener "delito". Es decir, lo que pasó en las comunidades fue inimaginable. Desde la perspectiva de una comunidad no era fácil tener una visión global de la estrategia contrainsurgente y entender el por qué de esa violencia. Además, hay ahí un cuestionamiento moral comprensible.

La afirmación de que al tratarse de la participación en organizaciones *"sólo unos pocos estaban metidos"*, también responde en alguna medida a la experiencia auténtica de las comunidades. La organización comunitaria variaba mucho de una comunidad o región a otra. En algunas comunidades podría ser cierto que el trabajo organizativo lo hayan hecho pocas personas, ya sea la organización de apoyo para la insurgencia o la creación de otros canales reivindicativos como las cooperativas, ligas campesinas o la Acción Católica. Era también una etapa en el proceso organizativo en que la capacitación de líderes locales (catequistas, promotores de salud y de educación, etc.) ayudaba a movilizar a la comunidad para distintos proyectos. Por otra parte no cuesta mucho entender que las luchas reivindicativas desafiaron las relaciones de poder también dentro de las comunidades creando nuevas tensiones y fracturas sociales. También la primera fase de la represión se dirigió selectivamente a los líderes locales, quienes eran los primeros en desaparecer o aparecer muertos. No es de sorprenderse, entonces, que en la memoria de los sobrevivientes se destaque el protagonismo de cie
la comunidad, pero esto no quiere decir que otr
también, de una u otra manera.

La versión que pone énfasis en el "engaño" de la insurgencia también es auténtica, hasta cierto punto. Quienes pusieron su fe y sus cuerpos al lado de una lucha revolucionaria perdieron, sufrieron terriblemente y pueden sentirse defraudados. La guerrilla prometió ganar y se subestimaron, o no se imaginaron, los obstáculos. El grado de desilusión

de la población afectada puede ser profundo. También recibimos muchos indicios de una saturación por la guerra, en que todo el entorno del conflicto (las patrullas civiles, los rastreos, el tiempo que había que dedicar a oír las charlas del Ejército, el riesgo de ir a sembrar tierras lejanas, la pérdida de infraestructura y el riesgo de enfrentamientos militares) constituía un obstáculo para los campesinos, especialmente para los desplazados retornados, y la presencia de la guerrilla podía ser vista como un estorbo para la reconstrucción. Sin embargo, es un error proyectar hacia el pasado lo que se ha documentado como sentimientos más recientes. No responde a las dimensiones complejas de lo que sin duda fue un período de revuelo social, generado por distintos impulsos, pero con un anhelo compartido por muchos de intentar cambiar las cosas. Aceptar que un engaño masivo fue el motor de esa historia es tan ingenuo como creer que el refrán *"a saber quienes fueron ..."* captaba todo lo que se podía decir sobre las masacres. No requiere mucha intuición entender que ambas declaraciones responden en gran parte a un cálculo sobre lo que se creía permisible decir en un momento dado.

Ahora, diez años después de que Myrna Mack hacía sus estudios de campo, se cuenta con mayor información sobre los patrones de violencia en el área rural. Una década más debió transcurrir para poder ventilar esas historias de la muerte. Lo que aún genera polémica, sin embargo, son las historias de la vida, es decir, todo aquello relacionado con las luchas sociales, los esfuerzos de organización y las complejas manifestaciones de resistencia o adaptación que conforman la experiencia popular de los últimos cuarenta años.

El auge de la investigación social en el campo en los últimos años ha producido nuevas perspectivas sobre la dimensión de la organización social y política en distintas regiones. Cuando trabajé con la Comisión para el Esclarecimiento Histórico leí testimonios de algunas comunidades donde habíamos trabajado con Myrna que indicaron otra historia distinta, o más compleja, que la que nosotras habíamos recibido. La experiencia organizativa de la población, por lo menos en algunas regiones y épocas, ha resultado ser más profunda o multifacética que lo que hubiéramos creído en 1989 solo al escuchar los primeros testimonios. Me refiero no solamente al apoyo para la guerrilla, sino especialmente las diversas corrientes organizativas y los cambios políticos y económicos que ocurrieron dentro de muchas comunidades en las décadas antes de las matanzas: los comités agrarios y las ligas campesinas y cooperativas, la

Acción Católica y la Democracia Cristiana, los círculos culturales y las luchas indígenas por el poder político municipal. Sin explorar estas dinámicas políticas locales, que varían de una región a otra, es imposible entender la experiencia de la guerra. Pero en 1989 era muy delicado, si no imposible, profundizar en aquellos aspectos de la historia. ¿Qué significado le vamos a dar a esta brecha entre lo que oímos en 1989 y lo que ahora se puede escuchar? Sobre todo, subraya la observación de que la memoria colectiva no es estática, sino que cambia con el tiempo y como producto de los distintos contextos sociales.

Si la memoria es un proceso social, hay que entender cómo se construye y cómo, a la vez, se construyen los silencios. En el caso de nuestro trabajo con Myrna, nosotras contribuimos al silencio por lo que no preguntamos en las entrevistas. Por un lado, no era el objetivo de nuestros estudios indagar en la historia política de las comunidades; pero además hubiera sido imprudente, y hasta peligroso, lanzar ese tipo de interrogantes por el temor que aún existía en las aldeas. No sólo los informantes, sino nosotras también, nos dirigimos por la cautela. Por otra parte, enfrentamos la ausencia de quienes hubieran sido los informantes claves de esa historia, ya sea porque habían sido víctimas de las masacres o porque se encontraban lejos de la comunidad como desplazados o refugiados. Hay que tomar en cuenta los años del control militar cuando el trabajo psicológico fue prioritario para el Ejército. Ese trabajo comenzó de manera aplastante en los campamentos de reeducación de los desplazados, y continuó dentro de las comunidades a través de los promotores de Asuntos Civiles (S-5) y las autoridades locales ligadas a la estructura militar. Introdujo entre otras cosas el cambio de léxico con las palabras "subversión", "delincuencia terrorista" y "engaño", que marcaban las fronteras de lo permisible en el recuerdo del pasado reciente.

Entran en juego también los elementos subjetivos de la memoria; es decir, para muchas personas tal vez resulte difícil enfrentar de lleno el recuerdo de acontecimientos dolorosos o las acciones, decisiones e indecisiones durante momentos claves que pueden haber ocasionado fuertes consecuencias. El intento de justificar lo que uno hizo o lo que no hizo en una situación de crisis, puede conducir a un constante proceso cognitivo de reinterpretación de la memoria.

Reconocer que la memoria individual y colectiva se verá afectada por la violencia y los años de opresión es un requisito metodológico básico y

un primer paso. No quiere decir, sin embargo, que detrás de cada silencio hay un sujeto revolucionario esperando el momento adecuado para hablar. Si se va a aprender algo en el esfuerzo de reconstruir la historia social del conflicto, tiene que ser la necesidad de superar las categorías binarias: ni masas revolucionarias ni víctimas pasivas captan la experiencia popular de las últimas décadas. Lo que queda por hacer es investigar las múltiples raíces de los movimientos sociales y sus distintas formas regionales a lo largo del tiempo. Un marco teórico que enfatiza la heterogeneidad de los movimientos populares permitiría comprender que durante el período del conflicto armado hubo etapas en que la resistencia social fue amplia, pero quizás no granítica, y que va a haber ahora múltiples narrativas que intentan reconstruir el significado de esa experiencia. Esa heterogeneidad es válida; lo único que no es legítimo es utilizar una sola narrativa como arma para silenciar otras. Como investigadores, tenemos que evitar lo que Donna Haraway llama el "truco de Dios", es decir, la pretensión de una visión universal o totalizante sobre lo que se quiere estudiar. No ocupamos un espacio distante, encima del mundo, desde donde podemos observarlo todo en un vistazo, sino que nuestras investigaciones están situadas dentro de contextos sociales específicos y se forjan a través de perspectivas parciales. El reto ético es reconocer explícitamente cuáles son las condiciones sociales que permiten o limitan la investigación.

Cuando se trata del estudio del pasado reciente en Guatemala hay que evitar caer en el reduccionismo. En cambio se requieren estudios etnográficos que muestren la evolución de los distintos movimientos sociales y que pongan énfasis en la relación de las dinámicas locales con lo regional y nacional, pero sin fórmulas preconcebidas.

Especialmente importante es tener una postura crítica hacia el concepto que hay ahora de "víctimas". Una persona puede ser víctima de una violación a los derechos humanos u otro tipo de injusticia, pero eso no significa que la identidad se restrinja a esa categoría. La noción simple de "víctima", cuando es sinónima de pasividad, es estancarse en la historia de la muerte sin intentar deshilar los diversos protagonismos sociales que de una u otra manera han impulsado la historia del país. De nuevo, más allá de documentar la victimización, la tarea es entender por qué el discurso ha tenido estos parámetros tan limitados y limitantes. (La insistencia en permitir una multiplicidad de voces no quiere decir olvidar que existe una realidad material: los 200,000 muertos no son un "punto de vista", a pesar de las declaraciones del Ministro de la Defensa frente a la entrega del informe de la CEH.)

En el campo casi lo primero que se aprende durante una investigación es actuar con paciencia en las entrevistas. Muchas veces los silencios son largos, y al principio uno tiende a pensar que las personas ya no tienen nada que decir. Pero al rato se ajusta al ritmo de los entrevistados y la recompensa es que las cosas más interesantes suelen salir después de las pausas. Por otra parte hay que estar atento al por qué del silencio, porque es como una guía intuitiva para comprender cómo las personas están elaborando sus respuestas. Tiene que ser lo mismo con los silencios sociales. Requiere paciencia para escuchar lo que saldrá después de las pausas, pero a la vez hay que ser sensible para intuir de qué manera estos silencios se construyen. Pienso que Myrna lo hubiera querido hacer así.

Entre Dos Fuegos
Desde el mundo de los gatos pardos

José García Noval

Esta exposición intenta contribuir a la discusión en torno a algunas tesis que, en mi opinión, oscurecen la **comprensión** del fenómeno de la violencia política en Guatemala. No pretendo, de ninguna manera, una posición de "neutralidad" como analista extraterrestre que examina la conducta de seres vivos sin más emoción que la curiosidad. Justamente una de las razones de este trabajo es la de desnudar las expresiones de aparente neutralidad que, no sólo denotan ausencia de rigor analítico sino que, en buena medida, propician argumentación viciosa.

Insistir en que la violencia política vivida en Guatemala se desarrolla sobre un terreno de marginación social y, por lo tanto, señalar la responsabilidad genética de los poderes dominantes (Estado, poder económico y por supuesto, el hegemónico de los Estados Unidos de América), no significa ignorar responsabilidades de otros actores, especialmente los que desde la oposición (insurgencia, sectores de iglesia y otros de la sociedad civil) fueron protagonistas del conflicto.

La revisión escrupulosa de la influencia de la izquierda guatemalteca (en particular la insurgencia) en el curso de la historia del país y su responsabilidad en ella debe hacerse de manera exhaustiva. En este tema, nuestra reserva radica en la difusión maniquea de que "**todos los gatos son pardos**", o sea la pretensión de equiparar responsabilidades al estilo de "**los dos demonios**", tesis que ensombrece los esfuerzos para desvelar la verdad (problema ético), contribuyendo con ello a estimular efectos psicosociales devastadores. Si el auge de esta tesis se entiende por adhesiones abiertas o matizadas a sectores de poder, y si se entiende también que los espacios y medios de opinión siguen siendo dominados por esos sectores, el esfuerzo de los intelectuales debe ser mayor, de manera que, sin sacrificio de la verdad, recuerden el problema de los **significados** de su exposición discursiva, descuido sorprendente en publicaciones con pretensiones académicas, especialmente de especialidades como la antropología que han reclamado, junto a la filosofía y la psicología social, su preocupación sobre lo vital del discurso, de lo simbólico y de los significados.

El objetivo de una exposición oral o escrita es la comunicación. Un informe, un artículo o un libro tienen una razón de ser en cuanto pretenden un impacto en el ámbito al que va dirigido. Así, uno de los elementos esenciales a considerar en esa aventura de la comunicación es el de su significado social (cómo va a ser percibido, "captado" por el destinatario) y, finalmente, cómo incide éste en la conducta social.

*

La lectura de *"Between two Armies"* de David Stoll y del comentario de Pierre van der Berghe, antropólogo de la Universidad de Washington, quien afirma que el texto de Stoll es *"anthropology at its best ..."*, me recordó otra afirmación, la del filósofo Fernando Sabater, en un artículo de prensa. Sabater afirma que lo que hacen los antropólogos no es antropología sino etnología. Tal afirmación me pareció de esos dardos de ironía que se lanzan entre especialistas que se disputan objetos de trabajo, en este caso la "Antropología filosófica" y la "Antropología social". Ello a pesar que Sabater reconoce, respetuoso, la buena calidad de la etnología de antropólogos como Clifford Geertz. Una breve incursión en una obra de Geertz me hizo pensar en la injusticia de la aseveración del filósofo.

No obstante, el señor David Stoll, con su obra *"Between two Armies"*, y Pierre van den Berghe, con su afirmación que se trata de *"anthropology at its best"*, parecieran empeñarse en dar la razón al señor Sabater. Quizás sea injusto juzgar a la antropología a partir de obras y comentarios como los mencionados, pero quizás no sea injusto que nos preguntemos sobre la calidad y pretensiones de cierta "etnología". En todo caso, los antropólogos referidos parecen haber confundido "el guiño con el parpadeo" como, a propósito de los significados, diría el propio Geertz (1991:21).

Es obligada, y a manera de excusa, una aclaración. A un lector que no conoce, que no ha vivido el drama de Guatemala, podrá parecerle éste un abordaje un tanto agresivo. Creo que la lectura de la obra de Stoll o de las citas textuales que haré despejará esas dudas y lo podría resumir, de nuevo, diciendo que se trata del problema del significado. Esa obra contribuye al ultraje de un pueblo muchas veces ultrajado.

I. Sobre las tesis y otras ideas

Para demostrar la fragilidad de la argumentación de David Stoll debería ser suficiente exponer algunos de sus párrafos, sin entrar a discutirlos. Sin embargo, el libro no sólo está al alcance de analistas serios, sino que ya, de hecho, se recurre a él como el respaldo "académico" que hacía falta a ciertos sectores no tan serios. También hay que reconocer que académicos serios sin contacto con la realidad local pudieran ser atrapados en una argumentación enmarañada y tendenciosa. Por ello, citaré párrafos relevantes y discutiré algunos, a riesgo de hacer las de *Perogrullo*. Dividiré en secciones sus tesis discutiendo aspectos cuestionables en el orden lógico, metodológico y ético. La traducción de los párrafos citados del libro *"Between two Armies"* es libre, por lo que preferí, en algunos casos, incluir en pie de página la cita textual en inglés.

A. Tesis: La teoría del "sandwich"

Una tesis central del señor Stoll es que **"cientos de miles"** de ixiles apoyaron a los insurgentes en los primeros años, pero que fueron "forzados", rebeldes contra su voluntad.

> *"Es verdad que **cientos de miles** de mayas apoyaron el movimiento guerrillero en los inicios de los 80s. Sin embargo, **a juzgar por mis entrevistas en la región ixil**, el movimiento no fue un levantamiento espontáneo, al estilo de una jacqueria francesa, ni una Gran Marcha altamente organizada, tampoco fue "popular" sino de un modo **forzado** y transitorio. En lugar de eso, la mayoría de la gente de la región fue rebelde contra su voluntad..."* (p. xi). *"De acuerdo con la perspectiva de los grupos de solidaridad, el movimiento guerrillero creció como producto de las represalias del Ejército contra activistas sociales pacíficos. **Lo que esta perspectiva ignora es cómo el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) provocó la llegada del Ejército** implantándose en el área y llevando a cabo ataques: de aquí, la secuencia de ataques del EGP y represalias del Ejército que los ixiles describen como coerción desde ambos lados. El resultado pareció ser un movimiento revolucionario popular en los primeros años de los 80s, pero sólo como lo que yo llamaré "violencia dual",*

una situación que los ixiles describen como "vivir entre dos fuegos" (p. xiii y xiv).[1]/ (subrayado nuestro)

Teniendo frente a nosotros el texto extraigamos las ideas fundamentales y encontrémosles su sentido:

a) **Cientos de miles** de ixiles fueron forzados a apoyar el movimiento insurgente.

b) No fue un **levantamiento espontáneo** ni un movimiento organizado.

c) Los grupos de solidaridad se equivocan al decir que la represión del Ejército nutrió la insurgencia porque "ignoran" que la insurgencia provocó la represión al "**instalarse**" en la región.

(Favor de retener la frase *"a juzgar por mis entrevistas en la región ixil"*).

Sobre forzar a cientos de miles

Para un observador de la realidad guatemalteca esta primera inconsistencia lógica será evidente. Para un lector atento quizás también. No nos interesa dilucidar, por ahora, si la insurgencia tuvo o no un amplio apoyo popular. Lo que queremos resaltar es una inconsistencia lógica que sirve de cimiento a su construcción argumentativa. Pero hagamos un ejercicio elemental, respondiendo algunas preguntas.

En las condiciones en que se mueve un movimiento insurgente (guerra de guerrillas y organización clandestina), ¿cómo explicar que "**cientos de miles**" de habitantes de una región puedan apoyar un movimiento guerrillero "**contra su voluntad**"? ¿Cómo es posible que

---

[1]/ "True, hundreds of thousands of Mayan Indians supported the guerrilla movement of the early 1980s. But judging from my interviewing in Ixil country, the movement was not a spontaneous uprising in the sense of French Jacquerie, nor was it a highly organized Long March, nor was it "popular" in any but a transitory and coerced way. Instead, most of the people of Ixil country were rebels against their will, and they were coerced by the guerrillas as well as the army. Mayan support for guerrilla warfare was very localized, often forced, and generally fleeting" (p. xi). "According to the solidarity perspective, the guerrilla movement grew out of the army's reprisals against peaceful social activists. What this ignores is how the Guerrilla Army of the Poor (EGP) provoked the army's arrival by implanting itself in the areas and staging attacks: hence the sequence of EGP blows and army counterblows that Ixils describe as coercing them from both sides. The result appeared to be a popular revolutionary movement in the early 1980s, but only because of what I will call "dual violence", a double-bind situation that Ixils describe as "living between two fires" (p. xiii).

"**cientos de miles**" de pobladores decidan, para escapar a los "dos fuegos", optar por la parte militarmente más débil? ¿Por qué no buscaron la alianza más segura? Si la población es neutral, ¿quién da el primer golpe a los "neutrales"? ¿Por qué ese primer golpe a los neutrales? ¿No es esta explicación una pasmosa ingenuidad sustentada en la frase *"... a juzgar por mis entrevistas en la región ixil"*? (favor de seguir reteniendo esta frase). Si el apoyo maya a la guerrilla fue forzado (*"...localized... forced... and fleeting"*), ¿por qué la estrategia de tierra arrasada?, ¿por qué **"secar la laguna para quitarle el agua al pez"**? ¿Sabrá el señor Stoll qué significa "quitarle el agua al pez"? ¿Y sabrá que los militares de Guatemala lo han reconocido como una "necesidad" estratégica?

Si esto fuera ingenuidad, quizás podría explicarnos el origen de las otras afirmaciones.

No fue un levantamiento "espontáneo" ni una Gran Marcha organizada

Sólo queda -lógicamente- interpretar que el autor piensa que las revoluciones empiezan por el final, por la "Gran Marcha organizada". Nosotros suponíamos, por el contrario, que cualquier movimiento, incluyendo uno que no sea popular (como un golpe de estado o la intervención de los Estados Unidos de 1954) tendría, necesariamente, que quemar etapas organizativas. Un movimiento contestatario, obligadamente clandestino en un país donde se ha respondido a sangre y fuego hasta demandas limitadas dentro del orden legal, obviamente requeriría de momentos más prolongados. La fase de convencimiento sobre los fines, en búsqueda de adhesión (que podría llamarse de concientización o indoctrinación según del lado en que se le juzgue), también necesariamente parte de cero, o de menos a más. Eso es parte del proceso de organización.

También suponíamos que los levantamientos espontáneos no son necesariamente la aspiración de un movimiento revolucionario con pretensiones de toma del poder, salvo que se trate, por supuesto, del momento de insurrección (que estrictamente hablando tampoco sería "movimiento espontáneo"). Por cierto, y a propósito de insurrección, es importante retenerlo para la discusión como el momento en que la insurgencia se generaliza con la participación de todos aquellos que no perteneciendo a un movimiento organizado o ejército (regular o irregular) comparten sus demandas, o quizás también por razones oportunistas.

Digamos, entra en el escenario una gran masa de población civil hasta entonces expectante. **Esa posibilidad sí tuvo que ver con el terror indiscriminado y no la mera "presencia" de insurgentes en el país** ¿Por qué? Esa pregunta deberían tratar de responderse algunos analistas.

Quizás debemos buscar otra explicación más reveladora -que el mero ejercicio de una lógica descuidada del Dr. Stoll- que nos haga entender su desencanto por lo que no fue *"... un levantamiento espontáneo"*. Dice Ranajit Guha (1988:45) a propósito de las insurrecciones campesinas de la India en los tiempos del Raj:

> *"... el mito repetido tan a menudo sobre este tema por escritores impresionistas y descuidados acerca de insurrecciones campesinas como acontecimientos meramente espontáneos y sin premeditación"*. (p. 45) [2]/

Para este autor es difícil citar un levantamiento (insurrección) de escala significativa que no haya sido precedido por movilizaciones menos militantes (cuando se han intentado otros medios). Pero es en otra parte de su texto donde nos habla de lo que podríamos llamar el pecado original de este tipo de discurso, que aun proviniendo de su "variedad radical" él lo ve inspirado en su contrario, la ideología colonialista:

> *"... rehusarse a reconocer al insurgente como sujeto de su propia historia ... (lo que) ... en términos operativos ... significa denegar la voluntad de las masas de rebeldes ... y representarlos meramente como instrumentos de otra voluntad"* (p. 82). [3]/

En otros términos, se pretende presentar la historia como: *"... fraud perpetrated by enlightened leaders on their moronic followers"* (p. 83) o, como dice Stoll: *"... rebels against their will"*. (¿Hay en realidad alguna diferencia de fondo en el discurso **denunciado** por Guha y el **diseminado** por Stoll?).

---

[2]/ "... the myth, retailed so often by careless and impressionistic writing on the subject, of peasant insurrections being purely spontaneous and unpremeditated affairs" (p. 45).

[3]/ "... refusal to acknowledge the insurgent as the subject of his own history ... In operative terms, this means denying a will to the mass of the rebels themselves and representing them merely as instruments of the some other will" (p. 82).

Los grupos de solidaridad se equivocan

Otra señal de ingenuidad (o perversión) analítica es suponer que los grupos de solidaridad -como las organizaciones de derechos humanos (ver adelante) o como cualquier ciudadano con dos dedos de frente- puedan "ignorar" que el Ejército llegó a esa región y a cualquiera otra porque había insurgencia. La subestima de la inteligencia de estos grupos es patente, y la pretensión de que el razonamiento es un gran descubrimiento, sorprendente. Pero **lo importante de este argumento es el sentido "explicativo" (y justificatorio) que adquiere a lo largo de la obra.**

Trasladémonos a otro escenario (ejercicio mental que puede servir para no llegar a conclusiones reduccionistas), como el capitalino por ejemplo. Traigamos a la memoria algunos hechos para tenerlos de telón de fondo de cara a una discusión posterior. Simultáneamente a las masacres de la población ixil (que Stoll atribuye a la mera presencia guerrillera, puesto que a esa población le eran "indiferentes" las demandas insurgentes), en Guatemala se daban hechos como los siguientes: asesinatos, secuestros y aparecimiento de cadáveres de personas torturadas. Se trataba de sindicalistas, profesores, estudiantes, pobladores, etcétera, supuestamente la mayoría militantes o colaboradores de la insurgencia. Se sacaba a pacientes de los hospitales para su asesinato posterior (incluyendo ancianos). Se asesinó a funcionarios universitarios sin compromisos políticos (y menos aún insurgentes) por el hecho de salir del país y la posibilidad que se constituyesen en "correos" de la administración universitaria que formaba parte del "enemigo interno" (caso paradigmático del Licenciado Felipe Mendizábal). También se asesinó, ya en 1985, a activistas de derechos humanos (incluyendo a un lactante: caso Rosario Godoy y su hijo Augusto Cuevas). ¿Por qué pasaba todo esto? ¿Cuál sería la "perspectiva" adecuada en este caso para los grupos de derechos humanos y solidaridad? Es obvio que, al igual que en el campo, si el gobierno y fuerzas de seguridad no hubiesen sentido la "presencia" de organizaciones guerrilleras y la creciente "presencia" de organizaciones populares, eso no hubiese sucedido.

Es evidente, entonces, que el país vivía un espíritu creciente que apuntaba a la insurrección y que el Ejército hizo también "presencia" en la capital, ¡por supuesto! como resultado de la insurgencia "instalada" en la capital y un potencial explosivo de apoyo popular. La diferencia está en que usó los medios criminales apropiados para cada espacio. En la ciudad

"hombres vestidos de civil" apuntaron sus armas y secuestraron ciudadanos de distintos sectores. En el campo un "silencio mayor" al que contribuyó el relativo aislamiento y, obviamente, el **racismo**, permitió llevar la magnitud de las atrocidades a extremos demenciales.

El autor de *"Entre dos Fuegos"* no ve todo este horror como parte de todo un "programa" (estrategia) frente a un creciente "enemigo interno". Si, por otro lado, tomando en cuenta estos datos, piensa que la explicación a la gran ola contestataria de esa época es sólo el resultado de la voluntad de iluminados, posiblemente no conoce la historia de Guatemala o, si la conoce, concluye que los guatemaltecos estamos desprovistos de emociones. Al parecer, para algunos intelectuales del primer mundo, al sur del Río Bravo sólo es posible tener vocación de servidumbre.

Por último, resulta también ingenuo -para calificarlo de la manera más propia posible dentro de los cánones académicos- no ver en ese argumento (que fue la "presencia" guerrillera la que provocó...) un significado de **¡justificación!** Y podríamos preguntarnos hasta dónde llegaría la "provocación" de un movimiento insurgente que nos haga atribuirle la responsabilidad primaria de semejante horror.

Aquí, el autor de *"Entre dos Fuegos"* nos pone en un verdadero dilema interpretativo, por una parte, y calificativo por otra. Si el autor, con plena conciencia, expone una tesis justificatoria, nos lleva a una conclusión ética terrible. Pero si, por el contrario, no se da cuenta de ello (de ese ¡significado!), nos lleva a otra. Quizás la primera es peor, pero la segunda tampoco es una posición muy honrosa.

B. Variaciones sobre el mismo tema, otros párrafos del doctor Stoll

> *"... yo argumentaré que **el apoyo ixil a la guerrilla fue principalmente una reacción a la represión** y no el resultado de un campesinado preñado de impulsos revolucionarios, o buscando restaurar la moral comunal perdida, o calculando cómo afirmar sus reclamos de tierra"* (p. xiv).[4]/ (subrayado nuestro).

---

[4]/ "I will argue that Ixil support for the guerrillas was mainly a reaction to government repression, not the result of a peasantry pregnant with revolutionary impulses" (p. xiv)

"Cuando el Ejército de los Pobres apareció en el área, la reacción de las fuerzas de seguridad del gobierno fue tan furiosa que empujó a buena parte de la población al movimiento revolucionario" (p. 4). [5]/

"La reacción del Ejército guatemalteco fue tan brutal que ayudó a la insurgencia en distintas formas ... ***forzó a miles de personas a defenderse uniéndose a la guerrilla...*** " (p. 15)[6]/ (subrayado nuestro).

"La ***predecible*** *sobrerreacción de las fuerzas de seguridad ayudaría a la guerrilla a* ***iniciar*** *el movimiento"*[7]/ (subrayado nuestro). (Si alguien duda de esta cita, consultar la página 65 del libro del doctor Stoll).

Extraigamos de nuevo las ideas principales:

a) Los ixiles no compartían los ideales revolucionarios.

b) Los ixiles no estaban motivados para recuperar la moral comunal perdida ni por los reclamos de tierras.

c) Los ixiles sólo se involucraron como una reacción a la represión militar.

d) El Ejército Guerrillero de los Pobres "apareció" en el área y el Ejército gubernamental "reaccionó furioso", y eso empujó a la población a la guerrilla.

e) La guerrilla "inició" el movimiento ayudado por la "predecible" sobrerreacción militar.

Dejaremos, por ahora, las afirmaciones a) y b) que tratan de los ideales y motivaciones. Sobre las otras afirmaciones, resulta obvio que no se puede sustentar ninguna tesis sobre "between two armies", pues sólo pueden interpretarse como que si la presencia de un contingente estacionado en una retaguardia, cercano a una **población indiferente**, pone furioso al

---

[5]/ "When the Army of the Poor appeared in the area, the reaction from government security forces was so furious that it drove much of the population into the revolutionary movement" (p. 4)

[6]/ "The reaction of the Guatemalan army was so brutal that it helped the insurgents in various ways. Not only did the army's reprisals **force thousands of local people to defend themselves by joining the guerrillas...**" (p. 15)

[7]/ "The predictable overreactions of the security forces would help the guerrillas **start** a movement" (p. 65)

Ejército gubernamental que, a manera de catarsis, empieza a matar a quien tiene enfrente. Por supuesto que no creemos en tan demencial galimatías, pero, al menos, de aquí podemos abordar un tema importante. Sólo hay dos posibles salidas a la lógica del doctor Stoll.

La primera es la siguiente: si las matanzas de ixiles por parte de las fuerzas gubernamentales eran independientes de las posibilidades del apoyo de la población a la insurgencia, sólo podría explicarse como un plan definitiva y ¡primariamente! **genocida** contra la población maya. Si Stoll pretendiera demostrar el genocidio, estaríamos de acuerdo con él en la conclusión, pero no en cómo la construye, porque su construcción la desbarata. Pero no recuerdo que el autor lo mencione explícitamente, quizás porque eso automáticamente eliminaría la tesis de "entre dos fuegos". Si el autor piensa que la acción de las fuerzas gubernamentales fue **genocidio** por las características étnicas y culturales de las víctimas, debería exponerlo sin ambages, al fin y al cabo él no corre los mismos riesgos que los activistas locales de derechos humanos.

El problema del doctor Stoll es que, según su argumentación, pareciera que la presencia de la guerrilla fue un mero pretexto para justificar el plan preconcebidamente genocida. Así las cosas, no es concebible plantear que la adhesión a la insurgencia fue "forzada", ni que los ixiles estuviesen "entre dos fuegos" sino que, o coincidían con los planteamientos insurgentes o decidieron una alianza con quien, en última instancia, no perseguía el exterminio.

Si se trataba de un plan genocida "pretextado" por la presencia de la guerrilla, la "neutralidad" ixil sólo se explicaría si fuese una población a la que no le llegara la sangre al rostro, cosa que a veces sugiere implícitamente Stoll a pesar de tener testimonios que lo contradicen (*"En estos años de lucha el pueblo indígena reconoció su rostro y recuperó su sangre. Había vivido en la resignación. No hacía historia. La hacían a su costa ..."*) (p. 79).

De esta cuenta, hablar de "entre dos fuegos" sería un cínico colaboracionismo, pues la necesidad de oponerse a semejante barbarie justificaría cualquier forma de defensa y cualquier forma de alianza. Es imposible poner en duda la importancia capital del racismo en las atrocidades y es sostenible la tesis de genocidio, a pesar de las discusiones

jurídicas sobre el tema, pero no con la lógica que teje Stoll quien, además, pretende atenuar la responsabilidad del Ejército. [8]/

La segunda y última salida de la tesis de *"Entre dos Fuegos"* es: si la guerrilla no tenía **apoyo real** o **potencial**, se puede echar al olvido aquello de "quitar el agua al pez". ¿Qué significa eso? Se propone que el Ejército tejió una estrategia de aniquilar una guerrilla aislada matando gente que no tenía nada que ver. Es obvio que esa población buscaría defenderse, forzosamente, aliándose al otro que tiene armas. Eso es como pretender que alguien (el Ejército) piense vencer un enemigo (guerrilla) buscándole "oficiosamente" una multitud de aliados. Eso suena absolutamente insensato. Desgraciadamente para el Dr. Stoll, los militares de Guatemala sí han reconocido abiertamente, repetimos, eso de "quitarle el agua al pez".

Sobre las ideas a) y b) (compartir ideales, recuperación de moral perdida y reclamos de tierras), se puede discutir largamente. Es claro que concordancias y desfases entre propuestas políticas de todo tipo, que incluyen a las insurgentes, y las aspiraciones de la población, son muchas. Pretender la homogeneización de intereses, ideología e interpretaciones es imposible. La ética política propugna por la búsqueda de acuerdos legítimos sobre la base de aspiraciones compartidas. Poner la lupa sobre este punto también es de interés político, académico y ético, y acá la crítica a la insurgencia, a la izquierda no insurgente y a otras manifestaciones políticas es ineludible, especialmente si aceptamos que las propuestas de estos sectores son, en su fundamento, éticas. El tema de la autonomía, la coherencia y la responsabilidad son puntos sensibles que

---

[8]/ Aunque el genocidio ha provocado controversia desde el punto de vista jurídico, su caracterización como tal puede ser fuertemente sostenida desde criterios sociológicos. Especialmente si se incluye el razonamiento de la intención de la eliminación de una cultura por diversos medios: la violencia que, aunque no podría llegar a estas alturas del Siglo Veinte al exterminio, sí pretendería crear las condiciones para el desarrollo de una política de paulatina desaparición de etnias y culturas como tales. En ese sentido, la derrota de la insurgencia que, con todo y sus vacíos y vicios tenía una propuesta ética y política diferente, sería indispensable para aquellos que persiguieran el etnocidio. Desde el punto de vista sociológico parece irrefutable la tesis de que en Guatemala existió genocidio político (eliminación sistemática por razones ideológicas y políticas). Toda forma de disidencia formó parte del amplio "enemigo interno" que intentaba eliminarse. Desde el punto de vista jurídico la inclusión de lo político está, aún, en el terreno del debate. Por el contrario, la caracterización jurídica de genocidio contra la población Ixil se ha consolidado.

hay que abordar a fondo. La izquierda guatemalteca tiene que rendir cuenta de muchas cosas. Sin embargo esta crítica no puede, de ninguna manera, desorientar hacia interpretaciones de "equilibrio" en lo fáctico y de "dos demonios" en lo ético. Por otro lado, si la autocrítica y el conocimiento son básicos para la "terapéutica" social, la demanda no puede quedar confinada a la izquierda. Tanto quienes verdaderamente creen en la democracia liberal, como los cristianos que han tomado distancia de la Teología de la Liberación, es decir, sectores totalmente distanciados del proyecto insurgente, tienen más razones para sentir cargada la conciencia por lo que pasó en este país y más razones para sentir el alivio que concede el acto de "contrición".

Quizás diga más señalando una debilidad notable en el trabajo de Stoll: no poner atención suficiente a fenómenos que se observaban en regiones de El Quiché como en otras regiones de Guatemala (Huehuetenango, Verapaces y hasta en algunas fincas de la Costa Sur), donde imperaban la explotación inmisericorde y remanentes de relaciones serviles. Quizás hubiese documentado, también, casos de ejercicio de derecho de pernada (lo que, con ironía, una ex militante señalaba como la forma más "fina" de violaciones sexuales de campesinas por terratenientes). Hablamos de los setentas.[9]

Situaciones causa del CAI / 2do Párrafo

C. Buscando apoyo a las tesis

El doctor Stoll reflexiona sobre un texto de Timothy Wickham-Crowley a quien parece atribuirle la paternidad de una de sus tesis centrales. Dice Stoll, a propósito de la expresión "entre dos fuegos":

> *"La popularidad* (sic) *de esa expresión corrobora la tesis de Timothy Wickham-Crowley en un análisis comparativo entre el terror estatal y el de la guerrilla. Una vez un conflicto armado se inicia, la violencia ejercida por ambos lados deviene en el factor más importante en el reclutamiento. La gente puede unirse a un movimiento revolucionario no tanto porque comparta sus ideales, sino por salvar su vida, debido*

---

[9] *Carlos Montemayor* (1997:26), citando un reportaje de *Guillermo Correa* del diario *La Jornada*, hace referencia a la persistencia de estos hechos en Chiapas, México, a la altura de 1993: "Los ricos no quieren saber nada de organización. Por años nos han explotado. En sus fincas cafetaleras todavía gozan el derecho de pernada. Hacen de las mujeres lo que quieren ...".

a un conjunto de presiones coercitivas que emanan de ambos lados, a lo que llamaré 'violencia dual'" (p. 20).

En este párrafo también hay aseveraciones de *Perogrullo*. Sin embargo, también nos lleva a una discusión particularmente interesante.

Sobre las afirmaciones de *Perogrullo*: no cabe duda que en el reclutamiento de cualquier ejército influyen diversas motivos. Uno, el más legítimo, es la voluntad del individuo (lo cual tiene, a la vez, diversos motivos); el segundo es el reclutamiento forzoso y el tercero, extremo y no lo usual, puede ser, en efecto, la búsqueda de salvaguarda de la propia vida, aunque en general este deseo lleva más a neutralidad, fingimiento de simpatía, hasta el colaboracionismo abierto. Lo que sí es incuestionable, en el caso de Guatemala, es que la gente, para no sufrir las represalias del Ejército y salvaguardar la vida, formó parte de las Patrullas de Autodefensa Civil -PAC- (ahora sí "against their will"). Sin embargo, como veremos adelante, Stoll sostiene que esa "coerción" es "autonomía". Extraña esquizofrenia colectiva de la población ixil, según la tesis de ese autor.

En el caso del Ejército de Guatemala es de sobra conocido que el reclutamiento de soldados ha sido históricamente discriminatorio y brutal. Sin embargo, aunque poco frecuente, también habrá reclutamientos voluntarios. En el caso de la insurgencia no dudamos que también hubo casos de coerción, sólo que la cuestión se invierte. Es impensable que en las condiciones de una guerra de guerrillas ese pueda ser el patrón de reclutamiento "sostenible". Entonces quedan las otras dos posibles explicaciones.

Salvaguardar la vida es otra posibilidad real. Pero insistimos, lo único que tendrían que explicar los ponentes de las tesis mencionadas es ¿cómo conciliar la lógica de salvaguardar la vida adhiriéndose a un ejército (insurgente) que tiene todas las desventajas en el terreno? **¿No es necesaria otra explicación que no nos haga aparecer como carentes del más mínimo sentido común a los habitantes de este país?**

Lo contrario, la "cooptación" de las consciencias por parte del Ejército del Estado, que domina los espacios de la vida civil, sí tiene sentido en los momentos de terror extremo. Esa es parte de la psicología social que los antropólogos deberían considerar, pues resulta injustificable que olviden las lecciones de Ralph Linton en la primera mitad del siglo. Intuyo que tan distinguido maestro no hubiese pasado por alto el efecto de ese

fenómeno en las respuestas que obtuviese (entre la población campesina maya o la intelectualidad ladina de la capital).

Para nuestra sorpresa, un poco más adelante del texto, reconoce en el Ejército una fuerza militar superior:

> *"..... un creciente número de ixiles optó por adherirse a la fuerza superior que le ofrecía un retorno a algo parecido a su existencia anterior..."* (p. 95).

Reconstruyamos la lógica. Tenemos una población neutral. De pronto esa población queda entre fuegos de dos ejércitos que le son ajenos. Para salvar la vida se ve obligada a tomar partido. Para salvar las vidas "**cientos de miles**" deciden tomar partido por el ejército más débil. Cuando vieron que aún así se morían, entonces deciden adherirse al ejército más fuerte. Surge una pregunta ¿qué podemos sospechar de alguien que piensa que una población no es capaz de razonar con un mínimo de inteligencia y sensatez?, ¿qué clase de "otro" son los ixiles para él?

Por otro lado, la incidencia del terror en la conciencia individual y grupal puede desembocar -de hecho con frecuencia- en un acercamiento al opresor por medio de mecanismos psicológicos justificatorios (racionalización). Este hecho, conocido y aplicado por los organismos de inteligencia en las grandes estrategias y en la tortura de individuos, lo ignora el señor Stoll a lo largo de su libro. Quizás sea importante recordar un fenómeno individual que puede tener sus expresiones colectivas: el Síndrome de Estocolmo.

D. Maquiavelismo guerrillero y un holocausto "predecible"

Dice Stoll:

> *"Que la represión del Ejército* ***sería indiscriminada*** *fue claro desde su actuación en el este de Guatemala en 1966-67. Para reducir a no más de quinientos combatientes guerrilleros, de los cuales logró matar cuarenta o cincuenta, el Ejército mató a dos o tres mil civiles. Desafortunadamente "la guerra popular prolongada" agravó el problema de los focos guerrilleros desde un punto de vista humanitario: el Ejército culparía a los civiles cercanos por las emboscadas y los* ***trataría de la forma esperada****" (treat them accordingly)* (p. 82) (subrayado nuestro).

Distintas versiones o enfoques invisibilizados Stoll

*"La **predecible sobrerreacción** de las fuerzas de seguridad ayudaría a la guerrilla a **iniciar** el movimiento"*[10]/ (subrayado nuestro).

*"Hacia principios de 1982 el Ejército masacraba aldeas sin la provocación de una emboscada, simplemente porque algún informante los acusaba de ayudar a la guerrilla. Durante este período el EGP gozó de amplio apoyo, **aunque sólo fuera como reacción a la conducta del Ejército**, y los soldados asumían que estaban rodeados de enemigos"* (p. 97) (subrayados nuestros).

"Los misioneros evangélicos estaban convencidos de que la guerrilla estaba contando con la "represión provocada" para llevar indígenas a su movimiento. James Morrisey ... llama a tales cálculos 'la piedra angular de su metodología revolucionaria'" (p. 83). [11]/

La lectura de estos párrafos evidencia contradicciones obvias; sin embargo quizás lo más importante es que revela la intención de construir la "**Teoría de los dos demonios**" y una coincidencia "casual" con las inquietudes del Ejército.

En primer lugar las contradicciones. Insiste el señor Stoll en su repetido esquema: primero, en 1982 el Ejército masacraba aldeas aun sin la provocación de emboscadas. Segundo: la sobrerreacción "predecible" de las fuerzas de seguridad ayudaría a la guerrilla a **iniciar** el movimiento. Creo que no debo abusar de la inteligencia del lector explicando semejante barbaridad lógica. Por cierto que en estas ideas y en la afanosa tendencia a las contradicciones Stoll recurre persistentemente al apoyo del señor James Morrisey quien, después de afirmar que la represión provocada es "la piedra angular de la metodología revolucionaria", afirma también a propósito de la represalia del Ejército:

"La intención era clara no sólo para hacer que la gente se alejara de la guerrilla, sino hacer que las consecuencias de las operaciones guerrilleras fueran tan repugnantes que la misma guerrilla se

---

[10]/ "The predictable overreaction of the security forces would help the guerrillas start a movement" (p. 65).

[11]/ "Evangelical missionaries were convinced that the guerrillas were counting on "provoked repression" to bring Indians into their movement. James Morrissey, the Catholic priest-antropologist studying the Maryknoll colonization projects in the Ixcan, calls such calculations "**the cornerstone of their revolutionary methodology**". (p. 83).

abstuviera de actuar antes que hacer correr a la gente el riesgo de sufrir tanta barbarie" (p. 84).

Además de la impotencia o desgano para seguir descifrando galimatías, todo esto sólo refuerza lo comentado en las primeras páginas de este documento. Quizás lo más importante de estos párrafos sea la idea que los niveles de barbarie eran predecibles. Que el Ejército trataría a la población de la forma esperada ante la presencia de la insurgencia.

Sobre la posibilidad de predecir la barbarie, nuestra visión es otra. Los que vivimos el terror en los últimos años de los sesentas difícilmente creímos que podría ser superado. No podíamos imaginar que la barbarie pudiera llegar a los extremos a que llegó en los primeros años de los ochentas. Creo que esa incapacidad para imaginar lo que pasó no es simplemente ingenuidad, ni un ferviente deseo subconsciente para poder, no sólo vivir nuestra vida cotidiana, sino creer en la posibilidad de transformar una sociedad injusta y opresiva. Quizás sea útil volver a hacer algún ejercicio reflexivo intentando responder preguntas.

Guardando las distancias del caso ¿podrían haberse previsto otras matanzas que han impactado a la humanidad? ¿El no preverlas será por una recóndita esperanza de no creer que tales bestialidades sean posibles o simple festinación insurgente? ¿Permitiría ese cálculo tener esperanza en alguna forma de lucha para desembarazarse de un yugo? Ante los cierres de otras posibilidades de lucha social (como el caso de Guatemala) ¿será simplemente una terquedad condenable mantener la voluntad de liberarse?

La imposibilidad de imaginar semejante terror en Guatemala quizás, y considerando las diferencias, tenga alguna similitud con lo que Daniel Jonah Goldhagen (1988:23) explica al tratar el Holocausto judío:

> *"Explicar cómo se produjo el Holocausto es una tarea que intimida en el aspecto empírico, y todavía más en el teórico... La incapacidad de la teoría social (o lo que pasaba por el sentido común) precedente para ofrecer una indicación, no sólo de lo que sucedería, sino de la misma posibilidad de que llegara a ocurrir, muestra la dificultad teórica.* ***La teoría retrospectiva no ha llegado a un resultado mucho mejor y sólo ha arrojado una luz modesta a la oscuridad".*** (subrayado nuestro)

Pero al señor Stoll la tarea no lo intimida, su pensamiento queda claramente reflejado cuando incorpora a su teoría la idea siguiente:

"... saben que el Ejército los martilló solamente después de que la guerrilla los colocó en el yunque" (p. 301).

Pareciera que en Guatemala no hubiese existido opresión, discriminación de grupos étnicos, explotación de la mano de obra rural ni derecho de pernada. La violencia originaria se debe pues, según Stoll, a una perversa insurgencia cuyos fines habría, en última instancia, que desentrañar.

Por último, tampoco lo intimidan las contradicciones, dice: *"... nadie fue capaz de prever la inminente devastación"* (p. 175).

E. El sistema límbico militar frente a la perversión guerrillera

"Esta es la razón por la que los ixiles explican con frecuencia las matanzas del Ejército como ***reacciones emocionales*** *a los ataques de la guerrilla: 'Algunos grupos del Ejército llegan como amigos ..., otros enojados porque fueron emboscados'" ... "****No todas*** *las masacres pueden ser explicadas en estos términos. Las olas de secuestros en 1976-78 fueron cuidadosamente planeadas..."* (p. 82) (subrayado nuestro).

Estos párrafos dan la oportunidad de abordar someramente un problema que es capital para el análisis, juicio legal y juicio moral de los hechos. Nadie duda la frecuencia de actos de violencia derivadas de reacciones emocionales desencadenadas por el **miedo** y la **ira**, que encuentran su explicación inmediata en el predominio de las reacciones del sistema límbico. Sin duda, tanto entre soldados como entre guerrilleros éste fue un fenómeno presente (como lo está en la vida cotidiana de la gente común). Aunque los actos derivados de estas condiciones emocionales no están exentos (no deben estarlo) del juicio legal y, sobre todo, moral, es evidente que las conclusiones no serían jamás comparables con las de los actos fríos y calculados.[12]/ **La gran responsabilidad del Ejército de Guatemala es que la política de tierra arrasada (exterminio, masacres masivas o como se quiera calificar) sólo puede ser producto de una fría estrategia calculada y extendida en tiempo y espacio.** Es esto en lo

---

[12]/ Las consideraciones sobre la responsabilidad moral no pueden dejar al margen los descubrimientos de la neurociencia, especialmente desde los trabajos pioneros de *Paul MacLean* hasta los recientes de *Joseph LeDoux*, relacionados con el sistema límbico y su papel en las emociones. Tampoco pueden obviarse los descubrimientos y controversias surgidas a partir del psicoanálisis (Ver, por ejemplo: *Wallwork*, 1994).

que no hay parangón entre las partes en conflicto. La responsabilidad de las masacres (y genocidio) es, entonces, cupular. El porqué de la participación de los soldados es otro problema que amerita consideración especial.

Vamos a asumir que Stoll entiende esto, dado que en su libro hace referencia a la gravedad de la violencia del Ejército. Sin embargo, la forma como se redactan los argumentos tiende, a lo largo del libro, a provocar confusión a lectores desaprensivos. Por ejemplo, escribe de una manera próxima al eufemismo *"... no todas las masacres pueden explicarse en estos términos"*, sugiriendo un sentido contrario a la realidad, especialmente cuando acota: *"... Las olas de secuestros en 1976-78 fueron cuidadosamente planeadas"* (habla del período previo a las grandes masacres y arrasamiento de aldeas). Me pregunto ¿cuántas masacres pueden explicarse en "esos términos"?

F. Un aporte esperado

En una parte del libro (p. 85) Stoll se pregunta:

> *"... la pregunta es ¿qué motivó a los militares a conducirse de esa manera?"* [13]/

Esta pregunta, o más bien la o las respuestas a esta pregunta, la esperábamos con ansiedad. Ante el desafío lógico que representa el planteamiento de Stoll, cuando leemos esta pregunta pensamos en una brillante explicación, algo inesperado. Pero, desafortunadamente, lo que nos ofrece son las respuestas que según él conforman todas las explicaciones de las organizaciones de solidaridad y, por supuesto, las critica.

1. Expulsión de los indios de sus tierras (Franja Transversal del Norte).
2. Los oficiales del Ejército y sus aliados finqueros querían liberar la mano de obra maya para que trabajara en sus propiedades.
3. La misma élite estaba reaccionando contra cualquier forma de organización indígena y concientización.

Estas explicaciones que Stoll atribuye a los movimientos de solidaridad y de derechos humanos obviamente tienen una buena dosis de verdad, especialmente si se observan particularidades regionales (Franja Transversal, Rabinal), pero por supuesto son incompletas, no explican

[13]/ "... the question becomes, what motivated the army to behave as it did?" (p. 85).

todo. Lo que no creemos es que esas organizaciones se limitaran a creer y decir eso. Pero lo que interesa al lector no es saber si esas organizaciones son o no exhaustivas, si sus explicaciones son incompletas. Lo que interesa al lector de este libro es: ¿cómo Stoll explica la matanza de más de 150,000 guatemaltecos? y, lo que él mismo se pregunta: ¿qué motivó a los militares a conducirse de esa manera?

Lo que sí hace el antropólogo es minimizar, restarle importancia a algunas de las explicaciones (parciales) del desplazamiento de los indígenas de esos lugares:

> *"... la destrucción ecológica y las fuerzas del mercado pueden haber tenido más responsabilidad en el desplazamiento que sus demandantes rivales"* (sic). [14]/

En resumen, la argumentación de Stoll va a vaciar el conflicto armado de su contenido de conflicto social y de lucha reivindicativa.

G. Sobre las organizaciones de Derechos Humanos y de solidaridad

El señor Stoll parece haber hecho de las organizaciones de derechos humanos uno de sus principales objetivos. En esto coincide con las ahora muy frecuentes críticas de varios columnistas guatemaltecos (de "filiaciones conocidas") a dichas organizaciones. La campaña contra las organizaciones de derechos humanos y los derechos humanos en sí, ocupan fuerte espacio en la prensa nacional: desde hacerlos responsables del incremento de la criminalidad en el país, por oponerse a la pena de muerte o condenar linchamientos, hasta acusarlos de sesgados por la pronta denuncia internacional del asesinato del Obispo Juan Gerardi.

Pocos dudarán que el trabajo de derechos humanos tiene, como todo lo humano, gran cantidad de imperfecciones: insuficiencias analíticas, planteamientos controversiales, inexactitudes, etcétera. Sin embargo, un balance general seguramente apuntaría a reconocer una fuerte contribución a la lucha por la democracia del país. Creo que no me equivoco si afirmo que en este momento son, en alguna medida, articuladores de los **¡ahora!** extremadamente débiles movimientos sociales, de ahí que estén en el ojo del huracán como antaño lo estuvo el movimiento popular. Por ello, es

---

[14]/ "... ecological failure and market forces may have been more responsible for driving them off their land than rival claimants" (p. 85).

imposible pasar inadvertidas las ideas del antropólogo doctor de la Universidad de Stanford y profesor visitante de la Universidad de New York quien, de paso, muestra razonable aprensión sobre la interpretación de su texto (*"... can be interpreted to justify the human rights violations of the Guatemalan Army"*) (p. xii). En esto último tiene toda la razón.

Stoll acusa a los grupos de derechos humanos, entre otras cosas, de centrarse **exclusivamente** en los abusos oficiales e ignorar la violencia de los insurgentes (p. 16). Tratándose de grupos de derechos humanos, y no de solidaridad, dudo que los informes de las organizaciones más conocidas tengan un sesgo significativo hacia señalar una tendencia, llamemos, ideológica-política. Quizás tomando distancia podremos entender el problema, examinado la lógica de las denuncias en momentos de (y posteriores a) otros conflictos donde el desbalance de la magnitud de violaciones es significativo. Sabemos, claro está, de denuncias de doble moral como las de Ronald Reagan y funcionarios del Departamento de Estado sobre los conflictos de Centro América. Ese, pese a todas sus insuficiencias, no es el caso de las organizaciones de derechos humanos.

Es posible que las organizaciones de derechos humanos no siempre señalaran las violaciones de la guerrilla, pero en ello habrá que tomar en cuenta varias cosas: 1) las acciones insurgentes no tenían parangón con la barbarie gubernamental; 2) los medios de comunicación internos deformaban de manera casi absoluta la realidad, y esta información trascendía al extranjero (noticieros televisivos captados en Guatemala hacían eco de esa tendencia); y 3) si algo podemos resentir los guatemaltecos es el casi total olvido y pasividad de la comunidad internacional ante los acontecimientos (con honrosas excepciones); es más, el apoyo militar y logístico de varios países al régimen es un hecho reconocido. En medio de este cuadro desalentador, los grupos de derechos humanos se constituyeron en el principal factor para atraer la atención sobre Guatemala e intentar detener la matanza. Plantear la "exquisitez" de las denuncias ahora es fácil. Hacerlo en el momento de la angustia, sin que el significado contribuya a la comodidad de los genocidas, es otra cosa.

A pesar de estas reflexiones, entendiendo que la revisión crítica de la actuación de los grupos de derechos humanos es sana, el sentido que le da el señor Stoll es sin duda equivocado.

Una reflexión más: vivir en medio de la deshumanización extrema del terrorismo de Estado, la impotencia ante el abuso y la impunidad, la

estupefacción ante las atrocidades, etcétera, desencadena indignación y, con ella, ira, frustración y miedo. Ante la imposibilidad de la fuga real o la "impensabilidad" de la fuga racionalizada (por moralmente inaceptable), una de las primeras necesidades sentidas es la de hacerse escuchar, a como de lugar. La imprecisión (¿imprecisión?) en este caso es sólo parte inevitable de un momento humano por demás complejo. Es expresión de desesperación y necesidad acuciante. En esas condiciones la ausencia de la precisión exquisita no resta validez a una verdad aplastante Existe una "vivencia real" que algunos quisieran cambiar por una "verdad burocrática" con funciones legitimadoras de la barbarie o de estratagemas de narcisismos académicos. En otras palabras, es pretender sustituir la mayor aproximación a la verdad por la gran mentira instrumental: "todos son iguales", "nadie tiene voz ni autoridad moral, sólo existe la autoridad del poder impune".

H. Sobre la relatividad de los valores

Otras aseveraciones impresionantes del autor de *"Entre dos Fuegos"*, son las siguientes:

> *"Y en el nivel del estrechamente relacionado pero diferente movimiento de derechos humanos, tenía que cuestionar cómo éste define el problema de los guatemaltecos comunes... "* (p. xii)[15]/ (con movimiento relacionado, pero diferente, se refiere al de solidaridad).
>
> *"Vivir en un empobrecido pueblo-guarnición, tan emblemático de la situación de América Latina, me obligó a adoptar una perspectiva diferente de la de muchos informes sobre derechos humanos en la región. Este tipo de reporte se centraba en la violación de una concepción* ***universal*** *de derechos; pero yo estaba frente a un modo de vida que los nebajeños habían logrado con 'el ejército de los ricos' y el de los 'pobres', en el que ellos no defendían sus derechos en las mismas vías visualizadas por los activistas de los derechos humanos"* (p. 6 y 7)[16]/ (subrayado nuestro).

---

[15]/ "And on the level of the closely related but distinct human rights movement, I would have to question how it defines the problems of ordinary Guatemalans and seeks to address these" (p. xii).

[16]/ "Coming to terms with life in an impoverished garrison town, so emblematic of the wider situation in Latin America, forced me to adopt a different perspective than that of the many human rigths reports on the region. Such reports focus on violations of a universal

La anterior parece buscar a propósito alguna confusión pero, en todo caso, pone en cuestión la "concepción universal de derechos". Es cierto que la discusión sobre si existen o no valores universales ocupa un importante espacio en filosofía moral (ética), pero ¿es insensato e ilegítimo demandar el respeto a la vida para los nebajeños, como para todos los mayas y todos los pueblos del mundo? Aparte de la cuestión del derecho a la vida ¿es posible asumir que, por una razón enigmática, las demandas por otros derechos como el derecho a comer, a la educación y al no ser maltratados como siervos de la edad media no corresponden a los anhelos de las comunidades mayas?

Quizás no podamos hablar de una ética universal. Quizás, y sobre todo, si la pretensión de validez de los supuestos principios universales parte de una cultura hegemónica. Sin embargo, en ética, no podemos abandonar la aspiración a lo universalizable. Dos elementos parecen indispensables para que todos los seres humanos del planeta, **independientemente de diversidades culturales y, justamente para mantenerlas**, nos respetemos como personas. El primero es la capacidad dialógica, considerarnos como interlocutores válidos ("ética de mínimos", diría Adela Cortina). El segundo, el respeto a la autonomía como valor fundante. Este es un aspecto clave que el señor Stoll perdió la oportunidad de discutir seriamente.

Por otro lado, el Estado guatemalteco sí está obligado a respetar lo que signa, y eso incluye la **Declaración Universal de los Derechos Humanos** ¿No es eso lo que substancialmente demandaron las organizaciones de derechos humanos?

Sin duda las ideas del doctor Stoll forman parte de ese relativismo absolutizante que critica José Pérez Tapias en su libro *"Filosofía y Crítica de la Cultura"* (1995). Entendiendo que *"el relativismo cultural aparece y se expande sobre todo en la ciencia antropológica como una reacción a los excesos etnocéntricos."*, advierte contra sus propios excesos que se sitúan en *"... una posición inerme frente a la barbarie moral que supone la violación de los derechos humanos* (p. 255) *... tales enfoques han*

---

conception of rights, but I was to face with a modus vivendi which Nebajeños had worked out with the army of the 'rich' and the 'army' of the poor', in which they did not assert rights in the ways visualized by human rights activists" (p. 6-7).

funcionado como cobertura ideológica de la barbarie contra los individuos (p. 258). [17]/

I. La puerilidad como argumento

Al referirse al movimiento popular "entre comillas" y cuestionando ese carácter, escribe lo que vio en ocasión de una manifestación pública del GAM en 1987:

> *"... parecía cualquier cosa menos popular, en el sentido de contar con partidarios numerosos y visibles... Rechazados por la policía ... a lo largo de la ruta del desfile no vi un solo gesto de apoyo. Ni una sola porra, consigna o aplauso"* (p. 298).

Este párrafo no necesita comentario. Me recuerda a un escritor británico que, intentando con buena voluntad escribir un guión de cine sobre la década de los '60, creyó indispensable describir imágenes de estudiantes que entraban y salían de un recinto saludándose con el puño en alto. Jamás sucedió semejante cosa.

Quizás, y como una mera curiosidad, podríamos recordar las grandes movilizaciones previo, no a la represión, pero sí a la represión inimaginablemente despiadada que se vivió en la ciudad (que Stoll sí hubiera previsto si hubiésemos tenido la suerte de que formara parte del movimiento popular guatemalteco): el entierro del social demócrata Manuel Colom Argueta, convertido en la mayor manifestación política de la historia del país, cuyas consignas resonaron en el centro de la ciudad; u otros casos, no muy diferentes, como el entierro del dirigente estudiantil Oliverio Castañeda de León.

Un académico interesado en el movimiento popular guatemalteco tendría obligadamente que preguntarse muchas cosas, tales cómo: ¿qué pasó con esas multitudes?, ¿por qué desaparecieron de las calles de la ciudad? Además ¿por qué ahora que el riesgo (inmediato) no es el mismo la gente no vuelve a las calles? ¿Por qué es, o parece, indiferente ante el riesgo de despojos de derechos básicos como en el caso del sistema de previsión? ¿Hay elementos comparables entre los efectos psicosociales de la represión en la ciudad y en el campo?

---

[17]/ *J.J. Sebreli* (citado por Pérez Tapias) dice: "el concepto relativista de la incomunicabilidad de las culturas sirvió también a las teorías racistas, y por medio de ellas al propio nazismo" (p. 258).

En ocasión del asesinato del obispo Juan Gerardi se esperaba afluencia masiva a los servicios fúnebres. Los jóvenes, que no vivieron al final de los '70, no sufrieron desencanto. Los que vivieron la época anterior no lo ocultaron. ¿Qué pasó con el guatemalteco?: ¿miedo?, ¿indiferencia y desánimo?, ¿"realismo"? Un observador acucioso, con afán de superar la superficialidad de lo fácilmente observable, notará que en ambientes donde explotó la euforia de cambio -como la universidad nacional- ahora no sólo se vive la desesperanza y un alto grado de descomposición, sino que se pretende negar lo que se fue. Hay muchas cosas parecidas en la ciudad y en el campo. En estos casos ningún enigma es descifrable sin una buena "etnología", una buena psicología social y, por supuesto, sin la base de una buena historia. Quizás con estos elementos sí se pueda hacer buena antropología ("anthropology at its best").

J. Sobre la violencia originaria

El señor Stoll afirma:

> *"Lo que las explicaciones de solidaridad también representan es el reclamo de inocencia muy común en debates de este tipo -un intento de pasar la carga de la responsabilidad por haber iniciado la violencia de los hombros de la guerrilla a los del Ejército..."* (p. 90).

Estamos acostumbrados a escuchar de los voceros militares, de los grandes empresarios y de algunos políticos esta forma de ver la responsabilidad originaria de la guerra. Lo que no podríamos haber imaginado es que la tesis de negación de la historia fuera un aporte original del académico de Stanford. Más incomprensible resulta cuando el mismo apunta:

> *"A pesar de los factores estructurales que trabajan en favor de la violencia política, la cronología de eventos demuestra que la represión empezó en reacción a las acciones guerrilleras"* (p. 91).

Admirable tenacidad del académico. Parece estar convencido que la rueda de la historia (y con ella la represión), esperaron su llegada para ponerse en marcha. Lamentablemente la represión ha sido, para los guatemaltecos, nuestra fiel compañera. Con o sin guerrilla. Por supuesto ¿quién puede negar que la violencia del poder cuestionado aumenta en momentos de alzamientos? Pregunta: ¿sería simplemente "provocación" lo que desencadenó la despiadada violencia francesa en Argelia? No es extraño que el

doctor Stoll crea que las explicaciones sobre Lídice no son más que un intento de cargar la responsabilidad sobre los hombros de los nazis.

El señor Stoll cree que todas las cosas empiezan con el primer hecho observado (por él, por supuesto); problema sumamente grave, especialmente cuando se padece de una severa miopía que impide ver, siquiera, otros hechos como antecedentes inmediatos o simultáneos al acontecimiento que se pretende analizar. En estas condiciones, aspirar a que se piense en "el principio de lo que pasa" (Ellacuría) resulta ser un vano intento.

K. Las PAC como paradigma postmoderno de "organización popular"

La disección de las tesis anteriores necesita más paciencia que pericia. El capítulo sobre las Patrullas de Autodefensa Civil (PAC) no necesita disección, la evidencia está a flor de piel. Algunos párrafos de *"Between two Armies"*:

> *"... la organización revolucionaria fue rota por la conscripción de todos los hombres bajo control del Ejército en patrullas civiles antiguerrilleras. Según el Ejército, las patrullas protegían a la población de la subversión. Según los sitiados participantes, el objetivo fue, **además**, protegerse ellos mismos y sus familias del Ejército... **La cruel paradoja fue que, aun cuando las patrullas civiles violaron definiciones internacionales de derechos humanos, tuvieron el efecto de proteger a los civiles contra ambos lados"*** (p. xiv)[18]/ (subrayado nuestro).

> *"Los siguientes cuatro capítulos describen cómo **los ixiles han respondido a la violencia militar usando las patrullas civiles**, las congregaciones religiosas y otras instituciones, aparentemente*

[18]/ "... revolutionary organizing was broken by the army's conscription of all the men under its control into anti-guerrilla civil patrols. According to the army, the patrols protected the population from subversion. For the beleaguered participants the objective was also to protect themselves and their families from the army. "If we obey", one patroller said in 1985, "they don't kill us anymore" the cruel paradox was that, even as the civil patrols violated international definitions of human rights they buffered civilians against both sides" (p. xiv).

subordinadas y conformistas, para reconstruir la sociedad civil, es decir, espacio político para hacer sus propias decisiones" (p. xiv). [19]/

"Aun así, las más subordinadas, las patrullas civiles que eran denunciadas por los informes de derechos humanos, ***estaban sirviendo para abrir espacios entre dos ejércitos****. Usando el lenguaje ambiguo de neutralidad y salvación, los ixiles estaban comprometidos en una lucha de baja intensidad para establecer el espacio necesario para* ***tomar sus propias decisiones****."* (p. 24)[20]/ (subrayado nuestro).

"Los lugareños... tenían que enfrentarse a demandas contradictorias a sus necesidades laborales, por parte de la patrulla civil y los distintos proyectos de desarrollo públicos y privados, al mismo tiempo que tenían que sembrar e ir a las plantaciones para ganar dinero... A fin de evitar que todos los aldeanos se fueran a las fincas ***el Ejército ordenó a las patrullas civiles que mantuvieran un mínimo de efectivos, de manera que no pudiesen irse más hombres hasta que regresaran otros****. Los proyectos de reconstrucción se interrumpieron cuando* ***el Ejército ordenó a las patrullas civiles que salieran al rastreo****."* (p. 159) (subrayado nuestro).

"La forma de ***organización popular*** *más paradójica en el Triángulo Ixil... fue la patrulla de autodefensa civil ..."* (p. 287) (subrayado nuestro).

"Obviamente los ixiles se sienten divididos en lo que a las patrullas civiles se refiere; el cansancio y ***el resentimiento por la carga que les representa compite con su constante temor de que la guerrilla los comprometan****... Aun así, una forma de coerción se convirtió en una plataforma para subvertir las demandas del Ejército,* ***reafirmar***

---

[19]/ "The next four chapters describe how Ixil have responded to military violence by using civil patrols, religious congregations, and other seemingly subordinate, conformist institutions to reconstruct civil society, that is, political space to make their own decisions" (p. xiv).

[20]/ "Yet, even the most subordinate, the civil patrols denounced in human rights reports, were serving to open up the space between the two armies. Deploying an ambiguous language of neutralism and salvation, Ixils were engaged in a low-key struggle to reestablish room to make their own decisions" (p. 24).

la autonomía y ampliar el espacio disponible para la existencia de la sociedad civil" (p. 289)[21]/ (subrayado nuestro).

Cualquier trabajo con pretensiones académicas está sujeto a discusión. La crítica es necesaria para poder "calibrar" la consistencia de las tesis planteadas, mostrar sus debilidades o rechazarlas. El desacuerdo con una exposición académica no necesariamente invalida un trabajo en su totalidad ni, menos aún, pone de manera obligatoria en tela de juicio a un intelectual. El problema con el trabajo de Stoll es que, quien conozca algo de la realidad que aborda, sólo puede sentir estupefacción.

De los párrafos transcritos anteriormente sólo podemos coincidir en:

1. Que, efectivamente, la imposición de las patrullas afectó, de diversas maneras, a la organización revolucionaria.
2. Que los pobladores integraron las patrullas para evitar sufrir las consecuencias de su rebeldía.

Aparte de eso, lo demás resulta ser una infamia. Veamos.

Las PAC "protegieron" a los civiles de las agresiones de ambos lados

A estas alturas es sabido que los integrantes de las PAC más fieles al Ejército participaron en asesinatos selectivos, cometieron masacres de población civil, violaron mujeres (hay, incluso, testimonios sobre violaciones de mujeres de patrulleros por patrulleros en una demencial ruptura de las culturas locales).

La gravedad de las rupturas comunitarias provocadas por las patrullas se evidencia cada día más, y no creo que exista un solo estudioso que no tenga esa visión. Sabemos que de los pocos que no fueron forzados a integrar las patrullas y que incluso se "beneficiaron" de ellas fueron algunos jefes de patrullas, hombres de confianza del Ejército que, como Cándido Noriega y Rubén Cruz, cometieron docenas de crímenes de orden común. Algunos patrulleros se apoderaron de tierras de las viudas y propiciaron violaciones masivas.

---

[21]/ "Ixils obviously felt divided over the patrols, with weariness and resentment of the burden competing with their continued fear of being compromised by the guerrillas and punished by the army. Yet a form of coercion had become a platform for subverting army demands, reasserting autonomy, and widening the space available for civil society" (p. 289).

Los ixiles respondieron a la violencia militar usando a las patrullas, congregaciones y otras instituciones

Sobre que utilizaron a congregaciones religiosas y otras instituciones para protegerse no hay duda. Aunque no siempre fue una forma efectiva, como lo demuestra Ricardo Falla en *"Masacres de la Selva"* (1992). Lo que no es posible decir es que hayan usado a las PAC. Lo que se puede decir es que ellos fueron usados como carne de cañón.

Sobre "abrir la sociedad civil", "abrir espacios" y "reafirmación de autonomía"

No es secreto que en Guatemala las Patrullas de Autodefensa Civil fueron una forma de organización totalmente forzada, donde la rebeldía se castigó de forma por demás inhumana, desde tortura ("meter al hoyo") hasta el asesinato. El mismo autor lo dice en algún párrafo *("demandas contradictorias para su fuerza laboral", "resentimiento por la carga que les representaba")*. Habla, además, de un Ejército que ordena que salgan a rastreo.

Esto es lo que Stoll llama ¡autonomía!, "espacio de la sociedad civil" y "organización popular". Hasta donde entendemos, una mejor concepción de **autonomía** es: *"La capacidad de autogobierno, cualidad inherente a los seres racionales de elegir y actuar de manera razonada, en función de sus propios sistemas de valores. Emana de la capacidad de los seres humanos para pensar, sentir y emitir juicios sobre lo que consideran bueno."* (Pellegrino, 1990, P. 380)

Si los hechos mencionados no fuesen de sobra conocidos, lo que con razón podríamos reprochar al antropólogo es la insuficiencia y superficialidad de sus investigaciones (lo que de suyo es grave). Sin embargo, estos hechos han sido publicados hasta por la prensa nacional (lo de "hasta" es intencional), denunciados por las viudas, y planteados en foros y talleres relacionados con las consecuencias de la guerra. Sabemos de trabajos académicos que están en preparación que tocan ese tema. En estas condiciones confesamos, simplemente, que nos causa estupefacción la lectura de esta parte de su libro.

*

A manera de contraste transcribo algunos testimonios de las notas de campo que tomara la antropóloga Myrna Mack en junio de 1988, dos años

antes de ser asesinada por el Ejército el 11 de septiembre de 1990. El tiempo en que Myrna Mack trabajó en la región Ixil coincide con las fechas del trabajo de Stoll.

(1) *"En 1984, aquí en Salquil, el Ejército colgó a tres personas. Fue una campaña muy agresiva y nos metieron bastante miedo con su psicología. Yo (era miembro) de pelotón de las patrullas."*

Lo que cuenta el informante es que, estando en Salquil, lo mandaron a ...dejar a tres mujeres de "bares" a Basuchil.

"Ustedes van a ir a dejar a estas nenas a Basuchil... pero te las llevás recto, cuidado se salen del camino... (i.e.: si se salen es porque fueron a ver a la guerrilla).

... Pero las mujeres se cansaron porque estaban gordas. Pidieron agua y no tenían. Estaba prohibido salir del camino para buscar agua... pero nos salió mal...Fueron a decir al comandante que nosotros colaborábamos con la guerrilla y que habíamos dejado papel. Por la tarde, aquí en Salquil la gente había salido... era domingo. Yo era el primero del pelotón. El pelotón se quedaba en la aldea cuidándola. Nos mandaron al destacamento y nos metieron al hoyo. El teniente dijo: "... hay un pisadito que habló con las mujeres y colabora con la guerrilla. Dejaron agua, comida, papel. Digan la verdad: ¿quién es?"

Eran 29 los que habían ido a dejar a las mujeres y "X" les dijo que él era el único que había hablado con las mujeres y nada de eso había dicho... la gente no ha hecho nada, no estoy mintiendo.

El subteniente le dijo (a X): "puta vos, sos cabrón, pura masacre" (insinuando que era valiente porque se había atrevido a hablar).

Yo lo que quiero (dice el informante) es salvar a la gente diciendo la verdad. "No puedo contar mentiras".

Pero el subteniente no cree: "babosadas muchá, aquí hay alguien que es culpable".

Un S-5 dijo a "X" "¿por qué no acusás a alguien?, porque las mujeres los acusaron diciendo que ustedes llevaban tortillas, almuerzo".

Como nadie se acusaba se pensó en ir a traer a las mujeres y que ellas digan. "Mandá a traerlas dijo el sub-teniente".

... Yo les decía a la gente (del pelotón): "No tengan pena, muchá. Yo soy quien hablé con ellas..."

... De las mujeres sólo vino una, una salvadoreña. Los hicieron pasar (a los patrulleros) uno por uno en fila delante de la mujer.

La mujer decía: "no son estos". El subteniente: "¿dónde están los otros?", y pasaron otra vez uno por uno en fila. Y la mujer decía que no eran ellos sino "... uno que tiene zapatos de soldado y otro con lapicero al cuello".

Y así, hasta que la tercera vez el subteniente le dijo a la mujer: "si no me decís te voy a quebrar el culo...". Entonces ella escogió a tres... A ellos los pusieron en el suelo y el subteniente dijo: "... estos son los que están chingando". "X" trató de decirle que eran inocentes y que no tenían ningún delito pero el subteniente le dijo: "andate a la mierda".

"Al otro día, como a las 6 de la tarde reunieron a la gente. El oficial dijo: "... estos tres están colaborando con la guerrillas, y ustedes mismos los van a colgar". Me puse a llorar de ver a estos inocentes. Y así la gente los colgó con lazo en el pescuezo.

Este testimonio fue tomado en junio de 1988. La compañía era de la zona militar de Jutiapa. Estuvieron un mes. También mataron a un comandante de patrulla, a otros los desaparecieron. El oficial era de Oriente.

Otros testimonios

(2) *"Hay que dar servicio cada 12 días y es un grupo de 30 cada vez, o sea un pelotón. Hay 12 pelotones y cuatro pelotones hacen una compañía. Cuando van de rastreo la comida la tiene que llevar el patrullero. El Ejército no da nada y a veces, al final del rastreo, a veces ayudan con un poco de maíz. Además, cuando viene la orden de ir a rastrear, los PAC no saben a qué lugar van a ir..."* (Tomado en el mismo lugar y fecha).

(3) *"Los soldados de Huehuetenango vinieron a matar gente, vinieron patrulleros... fueron los más duros. Los de Quiché menos duro"* (Tomado en una reunión con 4 hombres de un comité en *Quejchip*, el 22 de junio de 1988).

(4) *"Los patrulleros no se ofrecen para ir* (a rastrear)... *tienen que ir. Hay problemas si no cumplen. Los pueden meter al calabozo por 24 horas o al hoyo sin comida. En el hoyo los cubren y los tapan. La patrulla quita tiempo para el trabajo. Dicen que es voluntario pero no así"* (Entrevista en la aldea *Xebitz* el mismo mes y el mismo año)

(5) *"Salen a rastreo siempre y cuando van ellos mismos llevan su comida. Comen frío en la montaña porque no se puede calentar y hacer fuego ¡ay dios, que van a permitir! Viene la orden y tenemos que respetar. El informante informa que fueron a rastreo 3 veces, cerca y a Cotzal; encontraron a los guerrilleros. Las PAC dispararon 'ellos no'"* (En la aldea Janlay, junio 1988).

(6) *"En marzo o abril hubo un patrullero que en un rastreo murió* (durante) *un enfrentamiento... Eso había enojado a los patrulleros* (por hacer rastreos). *Los PAC llevan armas de la primera guerra mundial. Don X dijo: saben lo que hacen, a través del comisionado militar de las comunidades reportan a la zona los que se han portado mal. Entonces a veces cuando se oye de patrulleros que han muerto, es porque los han matado entre ellos* (soldados y PAC) *cuando van de rastreo (... hay una lista negra de los mal portados que son matados en... rastreo)* (Ixcán Grande, 5 a 14 de agosto de 1988).

(7) *"Salieron como 160 el domingo 5 de junio de Salquil. Se juntaron en total como 300 PAC en Quejchip, Parramos Grande y Chiquito, Palob, Xepium... Se fueron a rastrear... se fueron a pie y por Acul. El Ejército no los recoge en camión ni les da comida. Ellos llevan su propio bastimento..."* (Salquil Grande, junio 1988).

Dudo que los relatos anteriores puedan servir para hacer una apología de las patrullas elevándolas a la categoría de "organización popular", de garantes de la "autonomía" o "protectores" de la población.

II. Algo sobre el método, ética y peripecias del trabajo de campo

Para penetrar en la memoria

> *"Piensen que en el transcurso de estos difíciles años, rebosantes de infortunios, se han esfumado también gran parte de mis recuerdos. Los golpes adversos del destino, los continuos descorazonamientos han ido minando mi memoria ..."*
>
> Herman Hesse (Viaje a Oriente)

> *"Para liquidar a las naciones, decía Hubl, lo primero que se hace es quitarles la memoria"*
>
> Milán Kundera (El libro de la risa y el olvido)

La discusión sobre la "teoría del sandwich", el papel de las organizaciones de derechos humanos y las PAC, no agota la crítica al libro del Dr. Stoll. Hay otros temas importantes, como la benevolencia

con que trata -a través del eufemismo- al general Ríos Montt y su visión sobre la función "liberadora" de las iglesias fundamentalistas. Sin embargo, dejaremos esos temas para revisar someramente algo que permita entender cómo se puede llegar a conclusiones como las del libro comentado: el problema del método, la ética del investigador y su ineludible interacción.

Hemos planteado en exposiciones anteriores algunas ideas sobre problemas del método para el estudio de la violencia política. Entre otras cosas, que la violencia política plantea dificultades a las pretensiones de objetividad y validez. Al problema de la ideología y subjetividad, se añaden el temor a hablar, la "obscuridad" en que se cometen los hechos, la impunidad, las interferencias a la información, etcétera. Al hablar de método (o métodos), no sólo se trata de la búsqueda del dato preciso, del testimonio veraz, del acontecimiento específico y concreto. Se trata, además, de **descifrar los códigos profundos** del fenómeno: todo aquello que determinó el origen de la violencia, los hechos generadores (García Noval, J.).[22]/

Por otro lado, la pretensión de penetrar en la memoria de los sujetos afectados en períodos de guerra y postguerra no puede hacerse sin tomar en cuenta elementos subjetivos claves. El investigador tiene que lidiar con problemas que afectan el testimonio como el temor, "paralizante" o "dosificado" (este último prematuramente minimizado por Stoll), y la **distorsión consciente y estratégica** del relato. Sin embargo, no es ése el único ni el mayor problema al que se enfrenta un científico social. Lo más crítico de los sesgos de la memoria, en este caso, no es tampoco el de la precisión del **recuerdo de hechos y sus circunstancias** (como el "recall bias" de investigaciones más "neutrales", problema común en epidemiología). En el caso que nos ocupa, los mayores problemas se derivan de los efectos que el desarrollo de los acontecimientos ejerce sobre la **razón y emociones** de los sujetos estudiados. La "interpenetración" de los fenómenos no sólo se da en el mundo "natural".

En breve, el testimonio está influido por a) la **actitud consciente** de cambiar los datos (cómo se percibe o percibió el acontecimiento) y, b) **la memoria** concebida, no como un producto objetivo, estático e inmodificable

---

[22]/ El documento *"De la epidemiología a la ética. Sobre la violencia política en Guatemala (Una contribución metodológica)"*, elaborado en base varias a exposiciones sobre el tema, está siendo preparado para una publicación más amplia.

del pensamiento, sino como **proceso intelectivo (social)**, reflejo de la posición actual de los sujetos que vivieron la violencia.

Me parece que a algunos estudiosos de la violencia política en Guatemala les sería útil ampliar las perspectivas a una "historia (y etnografía) comparada" entre regiones, etnias, lo urbano y rural, etcétera, y así aclarar más los efectos del "tiempo" en la memoria. Tiempo entre comillas, porque ese parámetro no es simplemente un espacio que separa pasivamente el hecho del relato, sino donde intervienen, activamente, las presiones del entorno sobre la subjetividad de los actores. Para lo que nos ocupa, entre esas presiones pondría especial énfasis en algo muy concreto: el efecto de la derrota militar de la insurgencia y, por supuesto, la presencia y campaña sistemática del Ejército en las comunidades, sin pasar por alto otros hechos relacionados que contribuyen al desencanto, desesperanza y anomia de la sociedad guatemalteca actual.

Ignorar o minimizar la importancia de la derrota militar de la insurgencia, en cualquier investigación que pretenda recuperar la memoria y desvelar la verdad, es imposible. Sin duda habrá quienes argumenten que esto vulnera la "objetividad" de la investigación. Pero aclarar el punto, a estas alturas, puede ser una tarea ociosa, salvo que se trate de una tarea docente.

Por otro lado, en el resultado de investigaciones como la que nos ocupa, interviene otro factor de manera decisiva. Tiene que ver con una discusión que hemos intentado levantar por su contenido ético: es el de la relación investigador-comunidad y, específicamente, cómo se obtiene la colaboración de las personas (con qué argumentos conseguimos su participación). [23]/

El doctor Stoll parece no compartir nuestras inquietudes. Al menos esa impresión nos deja, en lo metodológico y ético, al descubrir algunos aspectos sobre la recolección de lo empírico y, de nuevo, en lo metodológico en la interpretación (que no está al margen de los valores). Aclaro: no pretendo que deban desestimarse los testimonios que recogió. Por el contrario, las expresiones de denuncia, rechazo, desencanto y hasta la alteración consciente (eventual o frecuente) de la experiencia a través del testimonio es material con **¡significado!** de suma importancia. El tipo de testimonio que obtuvo Stoll lo han recogido otros antropólogos, psicólogos, etcétera (con la diferencia que, al parecer, Stoll obtuvo

---

[23]/ García Noval, J. (1993). Problemas éticos de investigación en salud. *CICS*. 4(1):39-47.

testimonios en una sola dirección) . El por qué de las diferencias en las interpretaciones es algo a lo que habrá que ponerle atención. Quizás las diferencias no se expliquen únicamente por frías exigencias metodológicas, ni reduciendo la "identidad sujeto-objeto" en el "universo histórico" (Dilthey) a las opciones políticas. Quizás habrá que incluir en esa interacción sujeto-objeto el elemento psicológico de **la modestia del investigador** que lleva a una pregunta fundamental: ¿qué puedo hacer realmente con estos datos? Por supuesto, la pregunta nos regresa inmisericordemente al terreno del método y a diferenciar el testimonio recogido en determinadas circunstancias, de la reconstrucción de la memoria y, por supuesto, de la reconstrucción histórica.

Sesgos en el tema de memoria

Sobre el pozo donde se extraen los datos

Spirer y Spirer (1993:12) plantean claramente los sesgos que amenazan a las investigaciones sobre violaciones a los derechos humanos. Uno de ellos es el de "cobertura" ("coverage bias"). Aunque se refieren principalmente a estudios cuantitativos (sociológicos o epidemiológicos), la prevención es aplicable a los estudios cualitativos. Se trata del problema que, en una investigación sobre un terreno determinado, la "población objetivo" original no es accesible: se tiene acceso a sobrevivientes en la localidad (los muertos y los desplazados no están) y, para complicar las cosas, se investiga en "territorio ocupado". De ahí que los autores mencionados recomienden estudios adicionales (*"... additional surveys and studies to seek out other survivors, get administrative records of the perpetrators, get eyewitness accounts, or interview government defectors, etc."*). No obstante, aunque los muertos por la violencia en la región Ixil fueron docenas de miles y los desplazados centenas de miles, el problema fundamental de la "accesibilidad" a las personas afectadas no es sólo la ausencia de un importante sector por las razones apuntadas, sino que, de nuevo, el acceso a la voluntad de los individuos y a la expresión verdaderamente autónoma de los sujetos estudiados. Esto incluye lo evidente (la decisión calculada de decir la verdad o falsearla) o lo oculto de la psicología en una población cautiva.

El autor de *"Between two Armies"* se plantea el dilema metodológico, pero como en otros párrafos citados anteriormente, no resuelve a satisfacción sus propias interrogantes. En este tema, como en otros a lo largo del libro, el autor usa con mala fortuna aquello de intentar "curarse en salud". Dice:

"Mi propósito fue, finalmente, reinterpretar la historia reciente de la región Ixil, de modo que estuviera más de acuerdo con la manera en que los habitantes hablan acerca de ella... en una atmósfera represiva como la de Guatemala, cualquier declaración de neutralidad puede ser simplemente una táctica defensiva para evitar el castigo. Además del problema de cuán francos pueden ser los ixiles con un antropólogo extranjero, ¿qué pasa con la gente que no pude entrevistar? ¿Aquellos que se unieron al movimiento revolucionario en los primeros años de la década de los 80s y ahora están muertos? ¿Con los sobrevivientes que aún están en la montaña, en el exilio...?" (p. xiii). [24]/

A lo largo del texto no resuelve esas interrogantes; lejos de eso, las complica. Por ejemplo, para descartar la idea de que el miedo del informante sigue siendo factor importante en la falsificación del testimonio, Stoll dice:

"Dado que el ejército que arrasó las aldeas ixiles a principios de los 80s continúa dominando el país, muchos observadores asumen que los guatemaltecos subsisten en un interminable estado de terror... No obstante, ***muchos ixiles bajo el control del Ejército afirman que este tipo de terror pertenece al pasado*** *.... para explicar el cambio de situación invocan el nombre de Efraín Ríos Montt..."* (p. 94) (subrayado nuestro).

"No lo sé con seguridad. Pero la disposición de los ixiles a condenar al ejército que tenía mucho poder sobre ellos parecía validar su repudio simultáneo a la guerrilla... Eso me convenció de tomar la condena a los dos lados como válida" (p. 20 y 21). [25]/

---

[24]/ "My purpose, it finally became clear, was to reinterpret the recent history of Ixil country in a way more in accord with how the inhabitants talk about it... in a repressive atmosphere like Guatemala, any statement of neutrality may be simply a tactical defense (táctica defensiva) to ward of punishment (para evitar el castigo)... Aside from the problem of how frank ixil are with a foreign anthropologist, what about all the people with whom I could not talk ? Those who had joined the revolutionary movement in the early 1980s and were now dead? The survivors who were still in the mountains, in exile, or silently biding their time?"

[25]/ "I do not know for certain. But the willingness of Ixils to condemn the army that had so much power over them seemed to validate their simultaneous repudiation of the guerrillas... it convinced me to take their express condemnation of both sides at face value" (p. 20-21).

En lo que estoy de acuerdo con Stoll es que los guatemaltecos no vivimos hoy el estado de terror de los inicios de la década del '80. Pero no vivir aterrorizado no es lo mismo que vivir sin temor. Las experiencias de las comisiones que han trabajado en la búsqueda de testimonios como el proyecto de Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI) del Arzobispado de Guatemala y de la Comisión de Esclarecimiento Histórico (CEH), los trabajos periodísticos y académicos muestran, efectivamente, que el temor ha disminuído, pero persiste en buena parte de la población. Muchos han dado sus testimonios, incluso se ha observado actitudes desafiantes, pero también muchos no han querido participar, por temor.

Lo que sí parece ingenuidad es creer que la condena simultánea a los dos lados es, actualmente, una cuestión a la que el Ejército va a reaccionar con furia. He ahí el problema. Para el Ejército es obvio que sus crímenes son inocultables y su gran pretensión es, además de crear la conciencia de su necesidad, justamente la búsqueda del "equilibrio", la historia de "entre dos fuegos". Esta salida es trabajada intensamente por todos los medios posibles por el Ejército y sus viejos aliados. Constituye el único medio de legitimación de lo acontecido. Presentar una historia más ajustada a los hechos sigue siendo una aventura peligrosa. Juan Gerardi es un ejemplo. Revisar otras experiencias sobre el tema, especialmente el de la Argentina donde la tendencia fue llamada "teoría de los dos demonios", es obligado para quien pretenda sumergirse en el tema.[26]/

Etica y método en el trabajo empírico

Dije antes que al doctor Stoll nos deja la impresión de no compartir algunas inquietudes sobre ética, método y su mutua influencia. Algunas de las preguntas relacionadas con ética que nos hemos planteado en investigación comunitaria son: ¿cómo se obtiene la colaboración de las personas?, ¿con qué argumentos conseguimos su participación?.[27]/ Las

---

[26]/ Esta actitud no puede pasar desapercibida para analistas de lo sucedido en Guatemala, como no lo ha sido en Argentina. Tampoco es extraña a quienes han incursionado en las áreas de conflicto. La construcción de la "Teoría de los dos demonios" tiene una lógica que abordo en el artículo: *"¿La última batalla? Sobre la agonía de la memoria y la significación"*, 1998.

[27]/ "Cuando se está en juego algo tan importante, empiezan las tentaciones - con frecuencia inconscientes - del investigador. En el afán de obtener la colaboración de los sujetos de investigación, la primera tentación es no hablar con claridad. Falta de claridad por exceso o

preguntas son importantes porque tocan, en primer lugar, la dignidad y autonomía de los sujetos investigados y, con frecuencia, tienen consecuencias metodológicas. La exposición veraz de los alcances de la investigación y la limitación de beneficios directos puede, a su vez, limitar la colaboración de las personas, abriendo la posibilidad del sesgo por defecto. Lo contrario, inducir la participación en base a posibles beneficios, es más grave, por cuanto se instrumentaliza al sujeto (problema ético) y abre la posibilidad de participación interesada.[28]/ En este sentido, no dejó de sorprendernos el siguiente párrafo del Dr. Stoll

> *"Haciendo en Roma como los romanos,* ***expliqué que yo estaba,*** *además de estudiando los cambios sociales que han ocurrido desde la época de Colby y van den Berghe veinte años antes,* ***evaluando necesidades de desarrollo.*** *Era cierto: hice mis reportes fidedignamente. Pero ello fue mi pacto con el diablo. Hablar con la gente de sus necesidades inmediatas significaba que, a pesar de mis negativas, a menudo me consideraron un recaudador de solicitudes de ayuda".* (p. 10)[29]/ (subrayado nuestro).

Digo sorprendente porque dejar constancia escrita de ese proceder significa que ni siquiera se ha planteado el problema. Lo ve con pasmosa naturalidad. El párrafo provoca preguntas: ¿no ve en eso el doctor Stoll irrespeto a sus entrevistados?, ¿no estará detrás de todo la arrogancia de la explotación de lo que él llama *"... gringos were considered source of bounty..."* (p. 10). ¿Es, quizás, ésta una mirada que el antropólogo lanza "verticalmente" -de arriba abajo- a los ixiles? Por último, ¿pasan estas investigaciones por tamiz ético en las universidades norteamericanas?

---

por defecto. Exceso, al ofrecer lo que de antemano se sabe - o se debiera saber - que no se puede cumplir; defecto, al no hacer explícita la libertad de participación o de algunos inconvenientes que pueden provocar ciertos procedimientos" (García Noval, J. Idem 1993:39-47).

[28]/ Esta preocupación ha sido compartida tanto en el Comité de Derechos Humanos del Instituto de Nutrición de Centro América y Panamá (INCAP), donde participé en los años 1990-1991, como entre los expositores en foros realizados en la Universidad de San Carlos de Guatemala (8 de julio de 1993) y en la Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO) (noviembre 1993).

[29]/ "Doing in Rome as the Romans, I explained that I was, besides studying the social changes that occurred since Colby and van der Berghe twenty years before, assessing development needs. It was true: I filed reports faithfully..." (p. 10).

De lo que puedo dar fe es que, en investigaciones de contenidos y consecuencias menos conflictivas, en la actualidad, los comités de ética de algunas instituciones tienden a suprimir cualquier oferta que represente ilegítima "seducción" a la participación de los sujetos. Aparte de esa reserva, surge otra, metodológica: ¿no tiene tal carta de presentación incidencia en los resultados de la investigación? Después de esa "carta de presentación" al doctor Stoll no le debería extrañar su afirmación: *"I was regularly interpreted as a collector of aid requests ..."* (p. 10).

En otro nivel del método

El método no atañe únicamente a la recolección del dato. También concierne a la interpretación. No hay hechos sin historia como no hay pueblos o "gente sin historia". Simplemente hay pretensiones de negar la historicidad de los hechos. Si, como dice Ortega y Gasset (1996:24), ***"la ciencia es el descubrimiento de conexiones entre los hechos. En la conexión el hecho desaparece como puro hecho y se transforma en miembro de un "sentido". Entonces se le entiende. El sentido es la materia inteligible"***, estaremos identificando la falla cardinal del trabajo de Stoll. Ello nos explica que nos "explique" que *"la violencia se generó cuando se generó la violencia"* (así, como se lee, no hay error de imprenta). Y, por supuesto que, quien la generó fue un grupo insurgente. La presencia de la insurgencia en la región Ixil es un hecho sin historia, el pueblo ixil es "gente sin historia", Guatemala es un país sin historia.

Y, ya acostumbrados a las "curas en salud", leemos en la obra comentada:

> *"La mayoría de los intelectuales latinoamericanos comparten los mismos postulados histórico-estructurales, como lo ilustra la práctica común de abordar temas contemporáneos explicando su historia y remontándose hasta la conquista española. Este tipo de aproximación puede ser muy convincente, pero es también muy determinista. Implica, por una parte, que los cambios de dirección son en extremo limitados o imposibles..."* (p. 261).

Si con ello el antropólogo de Stanford pretende poner en entredicho la práctica de explicar la historia asimilándola a la mala costumbre de perderse en un discurso circular, seguramente estará confundiendo las cosas. Si no lo está confundiendo, pero simplemente le parece innecesario, estará pecando de empirismo extremo, ya hace rato rebasado, sobre todo

en el tema que nos ocupa. No creemos que pueda explicarse y **¡comprenderse!** (en el sentido de verstehen!*/) la situación de los mayas de Guatemala sin recurrir a esa historia. Por otro lado, su conclusión sobre el determinismo histórico y la imposibilidad de cambios es de lo más extraño. Que la historia guatemalteca (con su estructura, poderes, discriminación, etcétera) ha determinado el estado actual de la sociedad, incluyendo la violencia, es incuestionable. Esa es una dirección que no se puede cambiar, ¡ya está! Pero, justamente, si queremos cambiar el rumbo de esta sociedad, dependiente y a la vez excluyente, no nos queda más que conocer y aprender de la historia.

La historia que pretende construir Stoll no sirve para eso. Quizás, la utilidad de este tipo de "historias" la ha advertido Pérez Tapias al afirmar que tales enfoques *"han funcionado como cobertura ideológica de la barbarie contra los individuos"*.

*/ En alemán: *comprender, aprehender*, término clásico de la filosofía germánica. *(N. del E.)*

Bibliografía

Cortina, Adela (1996). *Etica mínima. Introducción a la filosofía práctica.* Tecnos. Madrid.

Falla, Ricardo (1992). *Masacres de la selva.* Editorial Universitaria. Universidad de San Carlos de Guatemala. Guatemala.

García Noval, José (1993). *Problemas éticos en investigación en salud.* Guatemala, Universidad de San Carlos de Guatemala, Facultad de Ciencias Médicas. *Revista CICS.* 4(1). Noviembre 1993.

García Noval, José (1998). *¿La última batalla? Sobre la agonía de la memoria y la significación.* Política y Sociedad. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala. Escuela de Ciencia Política. N°. 36, Año 1998 (agosto):115-121.

Geerz, Clifford (1991). *La interpretación de las culturas.* Gedisa. México.

Goldhagen, Daniel Jonah (1988). *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el holocausto.* Taurus.

Guha, Ranajit (1988). *The Prose of Counter-Insurgency.* En Ranajit Guha & Gayatri Chakravorty Spivak Ed. *Selected Subaltern Studies.* Oxford University Press.

Montemayor, Carlos (1997). *CHIAPAS. La rebelión indígena de México.* México. Editorial Joaquín Mortiz.

Ortega y Gasset, José (1996). Prólogo. En: Wilheim Dilthey, *Introducción a las Ciencias del Espíritu.* 2a. ed. Editorial Selecta. Madrid.

Pellegrino, Edmund. D. (1990) *La relación entre la autonomía e integridad en la ética médica.* Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana, (108):379-389.

Pérez Tapias, José Antonio (1995). *Filosofía y crítica de la cultura.* Editorial Trotta. Madrid.

Spirer, Herbert & Spirer, Louise (1993). *Data Analysis for Monitoring Human Rights.* American Association for the Advancement of Science. Washington DC.

Stoll, David (1993). *Between Two Armies in the Ixil Towns of Guatemala.* New York: Columbia University Press.

Wallwork Ernest (1994). *El psicoanálisis y la ética.* Fondo de Cultura Económica. México.

Los Autores

Beatriz Manz

Con un doctorado en Antropología, Beatriz Manz es catedrática en la Universidad de California en Berkeley. Entre 1992 y 1997 fue Directora del Centro de Estudios Latinoamericanos en la misma universidad. La Dra. Manz también ha sido profesora en Wellesley College en Massachusetts y en la Wayne State University en Detroit. También ha sido investigadora asociada en las universidades de Radcliffe y Harvard, y ha ganado una serie de financiamientos para investigación, siendo los más recientes los del Institute on Global Conflict and Cooperation y la Fundación MacArthur. Ha formado parte de diferentes grupos colegiados, entre los que sobresale el Comité sobre Derechos Humanos y Libertad Académica de la Asociación de Estudios Latinoamericanos. En 1984 testificó ante el Sub-comité sobre Asuntos del Hemisferio Occidental del Congreso de los Estados Unidos y presentó una declaración escrita titulada *"El Contexto para Evaluar los Derechos Humanos en Guatemala"*. Entre sus publicaciones se cuentan *"Refugees of a Hidden War"* y *"Repatriation and Reintegration: an Ardous Process in Guatemala"*, así como varios trabajos sobre la problemática de los refugiados guatemaltecos y sobre el conflicto armado interno en Guatemala, contenidos en diversas compilaciones. También ha escrito varios artículos de opinión sobre estos temas en periódicos estadounidenses.

Elizabeth Oglesby

Elizabeth Oglesby estudió Historia en la Universidad Tufts, obteniendo el grado de Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de California en Berkeley. Actualmente se encuentra trabajando en su tesis doctoral en Geografía en la misma universidad. Ha realizado trabajos de campo en el área rural guatemalteca desde 1986. En 1989 y 1990 fue miembro del equipo de AVANCSO que coordinó Myrna Mack para estudiar la problemática de la población desplazada por el conflicto armado interno. En 1997 y 1998 fue parte del personal de apoyo de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico, CEH. Su trabajo

doctoral se centra en los cambios en las relaciones laborales que, desde 1980, se observan en las plantaciones de caña de azúcar en la Costa Sur de Guatemala. Su trabajo de investigación está apoyado por el Consejo para la Investigación en Ciencias Sociales (Social Sciences Research Council), la Fundación Nacional de Ciencia (National Science Foundation), la Fundación Interamericana y el Instituto de Estudios Internacionales de Berkeley, todos en Estados Unidos.

JOSÉ GARCÍA NOVAL

Médico graduado de la Universidad de San Carlos de Guatemala, el Dr. García Noval realizó estudios de postgrado en Medicina Interna en Guatemala y Francia, y obtuvo la Maestría en Medicina Tropical en Liverpool, Inglaterra. Sus investigaciones en epidemiología y medicina social, realizadas a partir de 1987 en Guatemala, lo han llevado también al interés en temas de violencia y ética aplicada a la investigación en comunidad y a la salud. Ha hecho varias publicaciones sobre ambos campos de interés. Actualmente, el Dr. García Noval es Docente-Investigador del Centro de Investigaciones de las Ciencias de la Salud, CICS, de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de San Carlos de Guatemala. También es miembro de número de la Academia de Ciencias de Guatemala.

Beatriz Manz. Doctora en Antropología, es catedrática en la Universidad de California en Berkeley. Entre sus publicaciones se cuentan "Refugees of a Hidden War" y "Repatriation and Reintegration: an Ardous Process in Guatemala", así como varios trabajos sobre el conflicto armado interno en Guatemala y la problemática de los refugiados guatemaltecos. En este número de Autores Invitados publicamos su ensayo *"La Importancia del Contexto en la Memoria"*.

Elizabeth Oglesby. Tiene una maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de California. Ha realizado trabajos de campo en el área rural guatemalteca desde 1986. Fue miembro del equipo de AVANCSO que coordinó Myrna Mack para estudiar la problemática de los desplazados por el conflicto armado interno. Fue parte del personal de apoyo de la Comisión para el Esclarecimiento Histórico -CEH-. Su ensayo *"Desde los Cuadernos de Myrna Mack: reflexiones sobre la violencia, la memoria y la investigación social,"* se publica en este número.

José García Noval. Médico graduado de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Realizó estudios en Medicina Interna en Francia, y obtuvo la Maestría en Medicina Tropical en Inglaterra. Sus investigaciones en epidemiología y medicina social, realizadas en Guatemala, lo han llevado también al interés en temas de violencia y ética aplicada a la investigación social. Es Docente-Investigador del Centro de Investigaciones de las Ciencias de la Salud -CICS-, de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Publicamos aquí su ensayo *"Entre Dos Fuegos: desde el mundo de los gatos pardos."*

La Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (**AVANCSO**) es una institución privada, no lucrativa, cuya misión es contribuir, a través de su instituto de investigación, al entendimiento de la problemática más significativa del proceso social guatemalteco. Desde su fundación en 1986, la Asociación se propuso cumplir su mandato haciendo investigación que privilegia el trabajo de campo, es decir, la obtención de datos vivos y actuales.

La **Serie Autores Invitados** responde al objetivo de AVANCSO de dar oportunidad de investigar, sin condicionamiento intelectual, a profesionales y estudiantes avanzados de las Ciencias Sociales, ofreciendo un espacio para la publicación de trabajos de alta calidad que no han sido realizados dentro de la agenda de investigación del Instituto.